



“SIETE DE ENERO”

---

DRAMA EN CINCO ACTOS

SOBRE EPISODIOS DE LA REVOLUCION

DE

1891

VALPARAÍSO—CHILE.

---

PRECIO: UN PESO.

---

VALPARAISO:

IMPRENTA Y LITOGRAFIA INGLESA, CALLE BLANCO 18, E.

1892.

BIB 227335

# “SIETE DE ENERO”

—♦—

DRAMA EN CINCO ACTOS.

SOBRE EPISODIOS DE LA REVOLUCION

DE

1891.

VALPARAISO—CHILE.



PRECIO UN PESO.

VALPARAISO:

IMPRENTA Y LITOGRAFIA INGLESA, CALLE BLANCO 18, E.

—  
1892.

---

PROPIEDAD DEL AUTOR.

---

AL INTRÉPIDO CAUDILLO

DEL 7 DE ENERO DE 1891

SEÑOR D. JORJE MONTT,

DEDICA ESTA MODESTA PRODUCCION

EL AUTOR.

# PERSONAJES:

RICARDO CASTRO DE MEDINA.

DOÑA ANGELA, madre del anterior.

BERTA, esposa del mismo.

BRÍJIDA, camarera de doña Anjela.

DOÑA CASILDA, beata característica.

CÁRLOS VALLEJO, emisario del Comité.

BENITO SANTIBAÑEZ, marinero.

EUJENIO KLITOFF, austriaco.

PEDRO ALARCON, fletero.

PRESIDENTE DEL COMITÉ.

SEÑOR GARCIA, miembro del idem.

“ GATICA “ “ “

“ CARVAJAL “ “ “

“ PEREZ “ “ “

“ SANDOVAL “ “ “

DICTADOR.

DOÑA BENIGNA, madre del anterior.

MINISTROS DE ESTADO.

TRIBUNAL MILITAR.

MORANDÉ, marino.

EDECAN DEL DICTADOR.

FISCAL DEL TRIBUNAL.

UN PADRE FRANCISCANO.

ALCAIDE DE LA CÁRCEL.

SUB-ALCAIDE de la idem.

DOCTOR “ “ “

FLORES, mayordomo “ “ “

VALDERRAMA, oficial permanente en la idem.

Compañías de distintos cuerpos con sus oficiales y un jefe.

## PRÓLOGO

Mis deliberados conceptos, bien han podido inducirme á errores de simples apreciaciones, respecto á los sucesos de la pasada y funesta Dictadura; más, mi adhesión á los gobiernos que velan por la prosperidad de la Patria amparando con la ley á todas las agrupaciones políticas, y que no reconocen otra labor que el bienestar público, me instó dar á luz el presente trabajo, con el solo y exclusivo objeto de estereotipar, por decirlo así, (y sin haberlo conseguido) las impresiones y algunos acontecimientos habidos durante los ocho meses en que nuestra libertad jimió bajo un réjimen amargo y sangriento.

Acato con gratitud la crítica razonada y justa. Soy, ántes que literato, patriota de corazón.

A los ataques de la pasión ó el despecho, contestará el desarrollo de nobles temas, que no me amparan ni me escusan para hacer un ludibrio cobarde y soez.

Declaro, en nombre de los delicados principios de la honradez, que no ha sido mi ánimo ofender ni zaherir á los compatriotas caídos, cuyas ideas y apreciaciones respeto.

Condeno con franqueza la opresión, y me han estimulado: el carácter audaz y jeneroso del chileno; las sagradas afecciones de una madre; el profundo cariño de una

esposa, y ejemplares rasgos de patriotismo y de abnegación, á cuya cabeza coloco al “Mártir de la Libertad.”

Penetrado del amor que profesamos á nuestras instituciones, base ó fundamento de la paz y el bienestar comun, abrigo la esperanza de que mis conciudadanos pondrán en manos de sus hijos, ahora y más tarde, estas mal escritas páginas que ojalá dieran una idea clara y palpitante de lo que fué la revolución de 1891.

**EL AUTOR.**





## ACTO PRIMERO.

Sala confortablemente amueblada en la cual el Comité celebra sus sesiones.—Luz ténue.

## ESCENA PRIMERA.

APARECEN LOS MIEMBROS UNO Á UNO Y DISFRAZADOS.

Presidente.—Me congratulo, colegas, esté ya cercano el día en que nuestros compañeros del Norte rompan las duras y odiosas cadenas que nos aprisionan y degradan.

La entereza del patriotismo puede mucho é improvisa recursos que el enemigo no calcula.

Sandoval.—Exacto.—(*Breve pausa.*) El que habla, recientemente llegado del centro é intimidades de las operaciones en el Norte, puede aseguraros que la heroica toma de Iquique y la sangrienta batalla de Pozo Almonte, son dos preciadas y hermosas glorias del patriotismo chileno.

Sin la cautela, enerjía y firmeza desplegadas, la titánica jornada de la restauración de los derechos del pueblo, habría fracasado.

Presidente.—(*Continuando.*) La historia dirá más tarde que la actual contienda, no fué la obra de mezquinas ambiciones. (*Pausa.*) Dirá que bien intencionados ciudadanos quisieron sacrificarse por la más justa y honrada de las causas: arrancar á un déspota el yugo de la tiranía y restablecer el imperio de la Constitución y de las leyes.

Estos abnegados patriotas han tenido por baluarte el sentimiento nacional; por divisa el triunfo del derecho y de la libertad y por regazo y amparo en los primeros momentos, á la resuelta y victoriosa marina, digna cuna de futuras glorias!

(*Pausa.*) La gigantesca empresa la iniciaron bajo los auspicios de risueñas y fundadas esperanzas; más, al realizarla, todo cambió para convertirse en crueles decepciones, desacuerdos inesperados..... confusión..... caos; pero (*Con entusiasmo.*) jamás palideció en los ejecutores del movimiento, el vigor de sus convicciones, ni zozobró la fiel realización de sus promesas solemnes al Congreso que los designó como redentores en nombre del pueblo ultrajado.

Ellos afrontaron la situación en las más tristes condiciones: sin jente, sin armas, sin dinero y sin más territorio que la cubierta de sus queridos barcos.

García.—Si nos guiara la pasión ó el egoismo, nuestra causa no merecería el aplauso concienzudo y frenético de los buenos ciudadanos de la

República, ni las honrosas espresiones de simpatía en el extranjero.

**Presidente.**—Para terminar nuestro cometido nos resta una última jornada: inutilizar las naves de la escuadrilla del Dictador, con el solo objeto de evitar nuevos horrores y desgracias.

Los medios son fáciles, pero peligrosos. Es menester la acción de un patriota profundamente honrado y heroicamente decidido.

**García.**—Un esforzado correligionario, cuya hidalguía y seriedad conozco á fondo, sería el personaje llamado para la realización de la empresa.

**Presidente.**—Estamos minados por ruines delatores, y no es estraño que á Ud. sorprenda uno de los tantos arbitrios que la Dictadura emplea para descubrir nuestra existencia. (*Pausa.*) Lo someteremos á pruebas disciplinarias.

## ESCENA II.

CASTRO DE MEDINA *y dichos.*

**Castro de Medina.**—(*Entrando.*) Dios os guarde, señores.... (*Pausa.*) Al fin hoy zarpan!.... Tres dias sufriendo los mortificantes vaivenes del buque en recio temporal!.... y escondidos cual viles ratones en las carboneras!....

Más, cuán honroso es para nuestra causa el que centenares de jóvenes, regales y delcados muchos, pero todos resueltos, hayan marchado al teatro de la guerra.... y, ya lo sabeis..... con cuántas dificultades y peligros!!....

(*Emocionado.*) Hoy he recibido veinticinco abrazos de otros tantos queridos amigos nuestros que parten risueños y dichosos porque van á engrosar las filas opositoras!

(*Con sentimiento.*) Sin embargo.... á estos bravos que ofrecen su vida á la patria, los he visto: á unos, desprenderse de amorosos brazos con sublime decisión ... y á otros, renunciar con crueles dolores, á tiernas despedidas!!....

(*Pausa.*) Creedme, hubo un momento que, al contemplar el entusiasmo de esos valientes que desafían peligros y penurias sin fin, quise compartir con ellos los azares y las glorias de la cruenta campaña!

Presidente.—De ninguna manera, nuestro querido Mentor.—Aquí teneis, como nosotros, peligros que afrontar y un fecundo campo de acción.

Vuestras indicaciones oportunas y valiosas, unidas á vuestra discreción y talento, sirven tambien con gloria á la causa de la redención.

Castro de M.—(*Con modestia.*) No soy más que un humilde soldado dispuesto á todo.

Ahora me voy á permitir llamar vuestra atención hácia otro punto: las dos tentativas respecto

á las naves de la Dictadura, han fracasado, más por esto, no desmayemos, ni tampoco recurramos á nadie que no sea miembro del Comité. Todo se llevará á término seguro con la sola acción de nosotros.

Yo ejecutaré los movimientos y elejiré los brazos y medios que necesite.—No os opongais, os ruego, á este firme propósito.

Nuestra norma es obtener buen éxito sin sacrificar vidas.

**Presidente.**—Somos admiradores de la noble animosidad de vuestro patriotismo. Pues, si estais resuelto, disponed de cuantos elementos creais conveniente. Todo está á vuestra disposición.

**Castro de M.**—Es indispensable acortar la jornada. No sea que, por desgracia, se repitan nuevas hecatómbes!!

**Presidente.**—(*Sacando varios papeles de un cajón del escritorio.*) Estamos muy de acuerdo.

(*Pausa.*) Además de los medios y espedientes que elijais, pueden, talvéz, servirnos estos cuatro salvo-conductos (*Pasándolos.*) que son para otros tantos oficiales, decididos partidarios nuestros, quienes esperan solamente la ansiada ocasión para pronunciarse.

**Castro de M.**—(*Interrumpiendo.*) Y como éstos, habrá muchos que trocarían sus relucientes uniformes

dictatoriales por la emblemática cinta roja. (1)

A otros los unen á las degradadas filas, la dignidad y el honrado cumplimiento de su palabra.

**Presidente.**—Tan íntimo y exacto es nuestro juicio respecto á la impopularidad de la causa del Dictador, que, si fuera tan magnánimo que dejara libre al pueblo que amordaza y que un solemne plebiscito pronunciara un fallo recto y justiciero, quedarían únicamente en la luctuosa administración: sumisos devotos del Presupuesto y los ambiciosos impotentes de glorias y de dinero. Miéntas que de parte de los tildados rebeldes y sediciosos, escepto las personalidades mencionadas y otras, estaría Chile entero, arrogante por el prestigio y poderoso por la fuerza.

Felizmente, la aurora de la redención ya nos sonríe, alentándonos en la última jornada!

**M Castro de.**—Las operaciones se efectuarán para dar el golpe de gracia en un día tal y á una misma hora en esos barcos degradados con el vil servicio mercenario, esos barcos asesinos del honor de la Patria y de sus naves gloriosas! Los felones y

---

**NOTA.**—No siendo posible uniformar militarmente al Ejército Constitucional formado en el Norte, y habiéndose deplorado confusión entre los combatientes de las primeras batallas, debida al ingreso de las fuerzas del Dictador á las filas opositoras, nació la feliz idea de usar una faja roja en el brazo izquierdo.

Este lábaro querido de la Oposición produjo hirientes y enconadas represalias en contra de sus adeptos y admiradores de la capital durante los más sangrientos días del terror, y fué esta enseña del deber para los defensores de nuestras instituciones, talismán de victoria.

cobardes que los tripulan, deben esperar en tierra el castigo de sus nefandos crímenes....

(*Pausa y movimiento.*)—Dictador! recibiste á Chile próspero, colmado de dones y admirado por las naciones extranjeras, y hoy has convertido en ruina sus riquezas, en feria perniciosa los puestos de gobierno y en saqueo y despilfarro, sagradas economías!

Recibiste á Chile con su vieja Constitución respetada, sus leyes sirviendo de amparo y garantía al ciudadano libre y tranquilo, y hoy!.... ántes que los preceptos de nuestra Carta, tenemos úkasas de un déspota, y por leyes existen los venales y ruines atentados de insolentes esbirros y torpes sayones.

Genio del mal! burlaste nuestras esperanzas, infamando con el desórden y el capricho el solemne mandato de un pueblo que te conceptuó honrado y magnánimo!

Ese pueblo que has vejado en su prestigio y dignidad, ese pueblo que oprimes y degradas, sabrá levantarse, luchar, triunfar, y decir á las naciones: La venenosa tiranía no germina en la patria de O'Higgins y de Prat, de Montt y de Canto.

### ESCENA III.

DOÑA CASILDA y dichos.

Casilda.—(*Entrando azorada.*) Señores: grandes noticias, graves sucesos!.... Estos papeles (*Pasándolos*

*al presidente.)* os dirán mucho. Es una preciosa adquisición. (*Movimientos y viva curiosidad.*) Virgen de mi devoción! (*Santiguándose.*) Junto con las santas profecías de fray Andresito, una voz secreta me dice: «la Oposición vencerá» y lo creo como que existe la milagrosa virgen del Carmelo! (*Advierte la presencia de Sandoval. Se inmuta y manifiesta sorpresa.*)

**Presidente.**—Señor Sandoval: os presento á la señora Casilda; la incansable obrera de noble propaganda; la que reparte con profusión y fortuna nuestro «Boletín de la Noche,» tan ufanamente perseguido por los oficiosos logreros; la que lleva con porfiado teson, desde la choza al palacio: convencimiento al que vacila, arrojo á los tímidos y esperanza halagadora á los que escuchan sus convencidas arengas.

**Doña Casilda.**— (*Interrumpiendo.*) — Señor presidente, ya lo tengo visto que cuando hablais de Casilda, os entusiasmais demasiado. No merezco tanto, pues la satisfacción por el bien que hago es bastante recompensa. (*Pausa.*) Escuchad: (*Dirigiéndose á Sandoval, con quien avanza en la escena. Mientras tanto el presidente y los demás miembros se ocupan de los documentos traídos por Casilda.*) os habla una mujer que está en los secretos más íntimos y delicados de la Oposición y de la Dictadura. A una la sirvo de corazón y á la otra sólo de palabra. Me explicaré: aquí, como en Santiago, existen aviesos espías de uno y otro sexo y para



todas las clases sociales. Sus delaciones y sorpresas son de las más repugnantes y odiosas. Allí se profana la amistad, se traiciona la confianza y se ultraja sin piedad lo que hay de más digno y sagrado!

(*Pausa.*) Dándome cierto aire y ejecutando tales hazañas, he logrado conquistarme una alta posición entre los dictatoriales.

Mi vocinglería es careta de grandes recursos, ella oculta mis designios y de este modo logro espiar á los espías sin que éstos me espíen. (*Insinuante.*) Mi divisa es el bien. No tengo mayor instrucción, pero sí, un alma grande para defender y hacer oír la voz de la verdad.

**Sandoval.**—Reconozco en Ud., señora, un gran amor á nuestras libertades.

**Doña Casilda.**—Reverencio á Dios y amo á mi patria. (*Alto y dirigiéndose á todos.*) En defensa de sagrados principios hoy se lucha con desnudo sin igual.

**Sandoval.**—Y, agregad que nuestra causa cuenta con el apoyo y concurso de lo más selecto que Chile posee como ilustración, prestigio y fortuna.

**Doña Casilda.**—(*En actitud de salir.*) Con vuestro permiso, señores, voy á mis quehaceres.

**Presidente.**—Bien, y llevad este paquete que es del “Boletín de la Noche.” Nada os diré sobre su distribución.

**Doña Casilda.**—Dejaos de temores, todos velamos por su conservación. (*Sale con paso ligero.*)

**García.**—Tristes y fatales son las consecuencias de un sangriento conflicto entre hermanos, pues que se entrega al albur de las batallas la justicia de una causa.

**Presidente.**—En contienda con el extranjero, se lucha: ó por sostener una declaración hecha bajo los dictados de la justicia ó del honor, ó por repeler una agresión que ofende nuestro nombre ó perjudica nuestra integridad. (*Pausa breve*). La victoria es del más fuerte.

**García.**—Si el triunfo estriba en la fuerza, el Dictador dispone de poderosos elementos y recursos para presentar un egército cuatro veces superior al nuestro, que todo le falta, ménos corage y patriotismo.

**Presidente.**—De la conducta del propiamente llamado ex-Presidente, Chile protesta. Así lo manifestó la valerosa Escuadra y así lo repitieron las victorias de Iquique y Pozo Almonte.

Las armas vencen cuando los brazos que las llevan, son animados por el deber y la justicia, y no es la disciplina, ni el equipo, ni el número, lo que pudiera arredrar á decididos patriotas que han escrito en sus espadas..... con la sangre de sus mártires: “Libertad, Libertad, Libertad!”

**García.**—Los que sirven en el Egército de la Dictadura cohonestan su adhesión, fundándose en la obediencia ciega á sus jefes y en la dignidad militar impuesta por el cumplimiento de sus deberes.

Con estas doctrinas, matarán hasta que los maten.

**Presidente.**—Para estigmatizar á los culpables, preciso es confesar que las fuerzas dictatoriales subsisten únicamente por la deliberada voluntad de sus jefes, que, si apreciaran la situación como sus compañeros de la Marina y el Ejército, habríamos dado un solemne ejemplo á las demás Repúblicas, contra los déspotas que abusan del poder.

**García.**— (*Con ademán de profundo convencimiento.*) Verdad que, sin estruendo ni conmociones, sin odios ni sangre, pudo efectuarse la acción más benéfica y plausible. (*Con intuición.*) Si nuestros queridos hermanos del Atlántico, tan sólo para cambiar la forma de gobierno, derrocaron á un rey sabio y benévolo ¿sería difícil derribar á un Tirano que infama y desorganiza á una jóven República que se enorgullece con sus instituciones y que era feliz con sus libertades?

**Presidente.**—La pertinacia ha originado males de mucha gravedad, y más hubiera valido sacrificar el cumplimiento de *un mero compromiso*, en obsequio de la paz y de la ley, que llevar el luto y la indigencia al seno de los hogares!

**García.**—Pobre Patria!... tus mismos hijos se destrozan y te arruinan!

La batalla campal y decisiva será terrible..... Los combatientes están ferozmente empeñados en no rendirse jamás á sus vencedores!

Castro de M.—(*Interrumpiendc.*) Es inevitable, habrá lucha sangrienta y dolorosa; mas, abrigo una esperanza y muy fundada: la Escuadra y el Ejército formado en el Norte, no lamentan ni una sola deserción, al contrario, esos ciudadanos, ayer obreros de la industria y hoy soldados del derecho, ansían, con la vehemencia del guerrero de ideas y principios, ponerse al frente de sus enemigos.....

Sandoval.—(*Interrumpiendo.*) Y para completar el cuadro, aludireis, sin duda, á los aparentes dictatoriales que han ingresado á nuestras filas y sobre los cuales lanzan fulminante condena sus compañeros de ayer.....

Castro de M.—(*Con dignidad.*) Alto ahí. Respeto y elogio merecen. La era de la justicia llegará, y á los acusados, la Patria y la Historia sabrán defender y premiar. (*Pausa.*)

Ellos esponen su vida en temerarias y peligrosas acciones para llegar al lado de los que lidian por el órden constitucional!

Ellos inspiran confianza y gratitud, y serán heroicos defensores de todo gobierno que respete las leyes que juró cumplir!

Ellos, antes que faltar al honor de un militar, obedecen á la voz del patriotismo, y, como chilenos, son amantes de la observancia de las instituciones de su patria, cuyos fueros y dignidad, siempre han sabido defender!

Sandoval.—La opinión sobre ambos Ejércitos, de todos es conocida. Con la energía y rectitud de la jus-

ticia, se condena a los que cifran el triunfo, inculcando en diarias proclamas, infames rivalidades contra sus mismos hermanos

Esa opinión condena á aquellos que, con iracundo empeño sumergen en charco pestilente de odios y rencores, á los que acuartelan y subyugan..... como si no fueran chilenos!

Esa misma recta opinión ensalza á los que, haciendo cruentos sacrificios y desafiando mil peligros, invocan los generosos impulsos del patriotismo para devolver á Chile el órden y el bienestar!!

**Castro de M.**—Admiramos con orgullo la entusiasta y arrogante decisión de los defensores de la Patria, cuyos aplausos los santifica la generosa actitud de la mujer chilena: (*Pausa breve.*) las ancianas auguran victoria; las madres ofrecen á sus hijos; las esposas se sacrifican; las jóvenes inmolan sus caras afecciones y hasta los niños gorjean protestas de indignación!!!

Un partido que cuenta con la justicia y la fuerza, con aplausos y bendiciones, aunque se bata en minoria, siempre será victorioso

**Presidente.**—(*Con manifiesto entusiasmo.*) Todo nos sonríe á despecho de las siniestras sombras del terror!!

**Castro de M.**—Logrado nuestro intento contra las naves enemigas, daremos á nuestros correligionarios, motivos de lejítimo contento.

Presidente.—(*Con solemnidad.*) Hagamos votos porque el Angel de la Patria proteja con sus alas á esta empresa bienhechora, á cuyo héroe ensalzaré con gratitud todo chileno.

Amigo nuestro: (*Dirijiéndose á Castro de Medina.*)

Hay un Dios justo y una patria agradecida!

Castro de M.—A ese Dios pido su protección y para mi patria, la libertad!!

FIN DEL PRIMER ACTO.



## ACTO SEGUNDO.

### Cuadro Primero.

Sala del Comité.

#### ESCENA PRIMERA.

EL PRESIDENTE Y EL SECRETARIO.

**Presidente.**—A cuánto asciende la suma que debe distribuirse por el presente mes?

**Secretario.**—\$ 2,548.00 con las pensiones por los muertos.

**Presidente.**—Para el próximo mes estas asignaciones aumentarán; pues, he recibido encargo de atender á un gran número de familias, cuyos jefes son antiguos y laboriosos servidores de la Nación, que hoy carecen de sustento, y aceptan con estoica resignación el hambre, ántes que adular y servir á un tirano; y no menciono á casi la totalidad de los ministros de Corte y jueces que han recibido una ofensiva destitución por el delito de amar á su patria y de respetar el cumplimiento de sus leyes!

**Secretario.**—Esto probará, señor, que el *levantamiento* es la lejitima protesta del pueblo.

**Presidente.**—Pero, miéntras tanto, es preciso socorrer á la viuda del héroe y á la familia del empleado.

## ESCENA II.

DOÑA CASILDA y *dichos*.

**Doña Casilda.**—(*Que entra atribulada.*) Mi corazon me lo anunciaba!..... Virgen Santa del Carmelo!....

**Presidente.**—(*Atónito.*) Qué ocurre?

**Doña Casilda.**—Han sorprendido el plan contra los barcos del gobierno!.... El muy pícaro de Antonio Guerra los delató. Redujeron á prisión al señor Castro de Medina, al austriaco Eugenio Klitoff, al marinero Benito Santibañez y al fletero Pedro Alarcón..... Todos, ménos el último, han confesado su participación.—(*A parte, implorando.*) Virgen Santísima!.... protejed á un valiente!.... Madre mia del Pilar, te pongo por intercesora! abogad por él....

**Presidente.**—Doña Casilda, conviene reunir el Comité para tomar acuerdos inmediatos y necesarios.

**Doña Casilda.**—Ya tienen aviso los señores, y pronto vendrán.... El Sr. Carvajal conversaba hace un momento con un militar de alta graduación. (*En actitud de salir.*) Voy á practicar nuevas averiguaciones....

**Presidente.**—Exacto, y volved pronto con salvadoras advertencias.



Doña Casilda.—Al mismo tiempo me valdré de amigos de la madre y de la esposa para que las persuadan á ir á Santiago. (*Sale precipitadamente.*)

### ESCENA III.

PRESIDENTE Y SECRETARIO.

Presidente.—Un inesperado entorpecimiento y nuevas víctimas!.... Oh! Patria! Cuánto cuesta devolverte la libertad!!....

### ESCENA IV.

MIEMBROS DEL COMITÉ QUE LLEGAN SUCESIVAMENTE.

Carvajal.—(*Entrando con García.*) Estamos de desgracia....

Presidente.—Deploramos un grave contratiempo!

Carvajal.—La entereza y noble conducta de Castro de Medina, ha producido la admiración entre sus verdugos, los titulados jueces del Tribunal Militar.

Sandoval.—(*Al entrar.*)—Malandanza tenemos, señores.

Presidente.—Muy mala .colega.... Más, nuestro espíritu no debe abatirse con lamentos inútiles y es preciso hacer toda clase de tentativas para salvar á la víctima: gratitud y deber obligan.

(*Ya han llegado todos los miembros del Comité.*)

García.—Estoy seguro de la firmeza de carácter y heroicidad de Ricardo. Su actitud imponente y varonil, nos mueve á fraguar un pl de evasión.

Todos.—Muy bien. Aceptado.

García.—Elijamos: ó comprar la guardia ó allanar la cárcel con jente resuelta y bien armada.

Presidente.—Según mi apreciación, recurriremos a lo primero. No haya límite en el monto. Lo que pidan, lo daremos en el acto.

Perez.—Convenido. No hay tiempo qué perder.—Vamos á la acción.

Presidente.—Mis colegas Perez y Carvajal tendrán á bien acompañarme.

Perez.—Con todo gusto.

Carvajal.—Y decisión.

Presidente.—(*Retirándose.*) Hasta luego, colegas.

García.—Que las tentativas obtengan el éxito que merecen!

## ESCENA V.

GARCÍA, SANDOVAL Y GÁTICA.

García.—(*Después de pausa y movimientos.*) Delator.... espía..... Judas..... Abominables espresiones que indigna tan sólo pronunciarlas!....

Caiga y abrume á los pérfidos Caínes un raudal de tremendos anatemas!

(*Pausa.*) Quién es un espía?.... Un infame que hiere en la oscuridad; un cobarde que ultima á su víctima por la espalda y en silencio; un vil y miserable que turba, mancha y prostituye: felicidad, honor y reputación!..... todo lo empaña con su aliento nauseabundo!....

(*Con loca indignación.*) Ah! espías y delatores! vuestros execrables procederés bien merecen el premio que todos los Judas reciben: el desprecio de sus mismos protectores, oculto miéntras necesitan de sus repugnantes servicios!!

## ESCENA VI.

DOÑA CASILDA, EN TRAJE DE CLÉRIGO, ENTRA DE IMPROVISO  
y dichos.

García.—(*Con ademán resuelto y tono enérgico.*) ¿Sois acaso, uno de esos infames de quienes hablaba? Pues, pagareis caro tu pecado.... Compañeros!.... (*Todos avanzan sobre el clérigo.*) Mordaza y atémoslo!

Doña Casilda.—(*Al sentirse oprimida, grita.*) Virgen Santa del Carmelo!!..... Suéltense por los clavos del Señor!.... (*Sorprendidos los miembros, hacen movimientos que demuestran contrariedad.*)

Sandoval.—Sra. Casilda, no son tiempos estos para gastarlos en chanzas de mal tono.

Doña Casilda.—Señor de Sandoval, Uds. no me han dado tiempo para explicarme, tomándome de improviso. (*Pausa.*) Este traje lo debo á los honorables agentes del EXCMO. SEÑOR, y.... pasmaos: á uno de los reos que ha negado redondamente su participación, se le ha notificado sentencia de muerte. La espera en capilla y luego debe ir un sacerdote á recibir su confesión.

García.—(*Un tanto enfadado.*) Y qué hay de novedad ó de raro en esto?

Doña Casilda.—Que ese sacerdote soy yo, (*Sorpresa en los miembros.*) que con el engaño y la traición, debo saber cosas que el hombre no quiere confiar al hombre, sino á Dios que lo ha de juzgar! (*Con indignación.*) Viles instrumentos! agentes rastreiros!.... Me obligais á prostituir con la infame delación, á estas sagradas vestiduras!.... Yo os daré una lección merecida!!....

García.—No estrañeis, pues esas y otras más negras son sus armas. Nada respetan. Todo hollan con sus férreas plantas: persecución, flajelo doloroso y humillante, cárcel, atropellos inícuos, destierro y cadalso!.... Hé aquí su séquito de imperio y de defensa.

Doña Casilda.—(*Con unción.*) ¡Apóstol Santiago! Detened tantas calamidades!.... (*Cambiando de tono y maneras.*) Cuando salí hace poco de aquí, pasé á mi *aposenato político* á preguntar á Narcisa lo que ocurría, y me esperaba nada ménos que una de mis colegas dictatoriales, la sierpe Jertrudis, con este traje y su objeto.

Luego después la parlera cotorra, me aturdió con sus crónicas y díceres.

Gatica.—Que sabeis sobre nuestro prisioneros?

Doña Casilda.—Segun Jertrudis, el Tribunal instruye y, activa el sumario. Los reos serán condenados á la última pena... Pobre Ricardo!... tan digno de

mejor suerte!... (*Pausa*) Aun hay más... (*Sacando un papel del bolsillo que lo pasa á Garcia.*)

**Garcia.**—(*Después de desdoblarlo.*) Y esta larga lista?

**Doña Casilda.**—Son prisiones acordadas hace un momento y, á esta hora los corchetes y sayones se multiplican y esparcen tras de su indefensa presa.

**Garcia.**—(*Con admiración y terror.*) Compañeros!... veo aquí algunos de nuestros nombres y los de las personas más conspicuas y honorables de este puerto!... Es menester prevenirlos en el acto...

**Doña Casilda.**—(*Interrumpiendo.*) No cesan con esto las desgracias... Antes de mucho saldrán de su Patria tan querida los hijos más amantes de ella!... y justamente, este amor, este innato sentimiento del corazón patriota, es el pecado que los condena á los sinsabores de un ostracismo!!...

(*Pausa.*) Más, para aliento, al dejar la ribera lanzarán un expansivo ¡Hasta luego!... que acojerán sus familias y partidarios, con reprimidos sollozos y silenciosas protestas!!

**García.**—(*Interrumpiendo.*) Entre esos martirizados ciudadanos hay una distinguida matrona, arrancada tambien del regazo de la Patria, que al partir, deja no solo familia y amigos, sino á todo un pueblo agradecido que exclama: “El Anjel Custodio” guíe y conserve á la que da sustento, vestido y casa á los niños y ancianos que no saben ni pueden trabajar; á la que brinda lecho al enfermo; á la viuda albergue, y moral é instrucción al ignorante!!....

**Dofia Casilda.**—Oh! SANTA CARIDAD! ... La más simpática de las virtudes!!....

Resuenan aún en mis oídos las suaves armonías que sobre este noble sentimiento, me expresaba un finado director espiritual:

“CARIDAD!.... Don bajado del cielo!..... cuyo nombre endulza los labios que lo pronuncian y enardece el alma que la posee!....

DON, que hace risueña esta vida tan llena de amarguras, de espinas y de lágrimas!....

CARIDAD DIVINA, yo te bendigo porque unes al hombre con su Creador!....

CARIDAD BENÉFICA! árbol fecundo de sazonados frutos! fuente inagotable de cristalinas aguas! mar inmenso y bonancible en donde no aparece la tormenta, el relámpago ni el trueno!!....

CARIDAD! virtud exelsa que humillas al orgullo mundanal; que levantas palacios á la indigencia; que confundes al poderoso con el desvalido, CARIDAD! yo te venero y te predico con las fervientes instancias del Mártir inmortal del Gólgota!!!....”

**García.**—(*A sus colegas.*) La señora Casilda siente y se espresa como un apóstol, cuyo hábito viste....

**Dofia Casilda.**—Decid que me distraigo demasiado y olvido mis deberes. Voy á servir á los míos.—(*Dirigiéndose á la puerta de la derecha.*) Virgen del Carmelo! Ayuda á tu devota!.... (*Sale.*)

**Sandoval.**—Patria!.... Protejed á tus hijos que ofrecen

su existencia por la paz fraternal y tu ventura!....

García.—(*Convencido.*) El humilde labriego, el oscuro peón al día; como el honrado artesano y el anheloso industrial, piden y reclaman la libertad que Chile conquistó en los campos de Maipú y Chacabuco! (*Pausa.*) Y si este clamor se ha hecho imponente y gigantesco, es porque con ellos están todos los históricos partidos políticos que, en compacta unión, juraron restituir incólume la libertad y la Constitución que nos legaran nuestros abuelos!

A la acción, compañeros!! (*Salen.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO SEGUNDO.

### Cuadro Segundo.

Sala del Tribunal Militar

### ESCENA PRIMERA.

LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL, SANTIBAÑEZ, KLITOFF, ALARCÓN Y UN OFICIAL.

**Presidente.**—Benito Santibañez y Eujenio Klitoff ¿nada teneis que agregar?

**Santibañez.**—El Tribunal ha escuchado mis declaraciones que no son las de un malvado.

**Klitoff.**—Señores jueces: prometisteis la vida al reo que os habla si vendía á los culpables.... Lo hice y pido mi recompensa. (*Confuso después de breve pausa.*)

Os ruego no me pongais á la vista del señor Castro de Medina. Ha sido muy caballero conmigo y tiemblo ante su presencia y justos cargos.

**Presidente.**—Reo Alarcón: ¿quién os dió la dinamita que guardasteis en vuestra casa y que Santibañez llevó á una de las naves del Gobierno?



**Alarcón.**— Yo?... dinamita?... Santibañez?... naves del Gobierno?... Veo que se han equivocado. (*Resuelto.*) No sé de nada, ni conozco á estos individuos. (*Señalándolos con cínico desplante.*)

**Klitoff.**—(*Encarándosele.*) Yo te entregué la dinamita y no lo niegues.

**Santibañez.**—(*Terciando.*) De la cual llevasteis la mitad á un barco y yo por orden tuya, la restante á un otro....

**Alarcón.**—(*Interrumpiendo y sin inmutarse.*) Estos hombres ó están locos ó me han equivocado. Yo soy un pobre fletero que.....

**Presidente.**—Basta.... Haced (*Al oficial*) entrar al reo Castro de Medina. (*Sale el oficial.*)

## ESCENA II.

### CASTRO DE MEDINA *y dichos.*

**Presidente.**—(*A Castro de Medina, quien se presenta con respetuosa altivéz.*) Los reos presentes os culpan como principal autor del plan de hundimiento de las naves de la legal y honrada administración del Excmo. Señor Presidente de la República.

**Castro de M.**— Hundimiento, nó..... decídme inutilización de los calderos ó maquinaria .... sí, ....ellos han sido mis ejecutores.....

**Alarcón.**— Méenos yo, que ni á Usted he visto jamás.—

**Castro de M.**— (*Con desprecio.*) Miserable! .... eres tan valiente para mentír como cobarde para confesar lo que fuiste .... (*Volviéndose al Tribunal, des-*

*pues de haber lanzado una mirada de fuego á Klitoff.*)..... No sacrifiqueis á estos infelices instrumentos!....impulsados, talvez, por el hambre... ofuscados por su ignorancia ó torpe ambición, se han perdido, lo comprendo.....

Yo soy el responsable, y haced pesar sobre mí la culpabilidad de este movimiento. (*Pausa.*) Obedecí, no á infames celadas, sino á muy elevados propósitos: inutilizar los buques que, donde vayan llevarán la mengua y la traición!.....

Presidente.—Esas temerarias imposturas, pueden costaros muy caro!!....

Castro de M.—Triste es confesarlo!!... Los que los mandan, ántes que buenos partidarios que sustenten en sus pechos la energia y el convencimiento de sanos principios, son....oh! vergüenza!..torpes ambiciosos vulgares de las rentas de la Nación!.. (*Indignado.*) Son mónstruos de perfidia que van á matar á sus hermanos y á perder las naves de su Patria, para recibir en vil moneda!, tanto por cada víctima y tanto más por cada buque!!.... (*Pausa.*) Ya sabeis que soy explícito. Ahora, obrad.

Presidente.—(*En tono sentencioso.*) Apesar de vuestro desplante, nos direis quiénes os acompañan...

Castro de M.—(*Interrumpiendo.*) Por mí no lo sabreis jamás.

Presidente.—Inútiles serán vuestras negativas. Si os empecináis recurriremos al tormento.

Castro de M.—Haced lo que os plazca. Los nómbres que

me pedis, no los pronunciaré aunque me sometáis á las más crueles torturas, y, en este sentido, no perdais tiempo ni gasteis recursos.

**Presidente.**—Vuestras negativas son funestas. Confesad y.....

**Castro de M.**—(*Interrumpiendo.*) El partidario honrado guarda y respeta el preciso ocultamiento de la cabeza que dirige.

**Presidente.**—(*Con ironía.*) Vuestra actitud tiene un calor infantil y sus ribetes novelescos. Dejaos de heroismo ideal y ved que se os levanta un cadalso.

**Castro de M.**—(*Con disimulada energía.*) No me arredra, pues que me alienta una entereza digna de las convicciones que sostengo.

**Un miembro del Tribunal.**—(*Con fingida condolencia.*) Os compadezco al veros desatinadamente generoso. Vuestros cómplices, á quienes llamais Comité se ocultan amparados con vuestro silencio y os pierden. — (*Animándose.*) Decid el nombre de los que componen la Junta revolucionaria y el Tribunal os absolverá de la tremenda pena de muerte.

**Castro de M.**—(*Indignado.*) Cuando el honor y el valor marchan unidos, el hombre es incorruptible, y para terminar: desafío vuestras amenazas, tormentos y suplicios; desafío al ominoso Tirano que os manda; desafío con todos sus horrores, la muerte que me ofreceis: Ricardo Castro de Medina sirve á la patria esclavizada, y no la sacrifica delatando á sus salvadores!!.....

**Presidente.**—(*Toca el timbre y aparece el oficial.*) Haced

conducir á los reos Santibañez, Klitoff y Aravena á sus respectivas celdas. (*Salen.*)

### ESCENA III.

LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL Y CASTRO DE MEDINA.

Presidente.—Vuestras confesiones os hacen reo de dos crímenes horribles: traidor á la patria por haber pretendido hundir en el océano sus naves, y asesino de centenares de leales defensores del orden.

(*Pausa.*) Haced bien en ser claro y terminante para confesar vuestros atentados.

¿Quereis un defensor?

Castro de M.—Tengo íntima conciencia de mis actos, trasunto fiel de los principios que mis partidarios sostienen. (*Insinuante.*) Si el Tribunal permite me pronuncie, le rogaría escuchara una franca y sincera esposición.

Presidente.—(*Después de deliberar con los miembros en voz baja.*) Podeis hablar.

Castro de M.—(*Con arrogante frialdad.*) Me llamais traidor y asesino.... Bien.

Los pueblos libres son dueños y soberanos para elegir al hombre que rija sus destinos.

Cuando este gobernante conculca las leyes que tiene el encargo de respetar y hacer cumplir, entónces y solo entónces, el mandante que es el pueblo sensato y sus representantes, tienen el

derecho y el deber de quitar el mando al que no supo desempeñarlo.

(*Pausa.*) Esta es la revolución; y siempre se presentará con su faz negra y sangrienta, en el seno de pueblos laboriosos y tranquilos, miéntras existan tiranos!!.....

(*Pausa.*) La familia chilena dividida: los más restaurando sus derechos, los ménos obligados por el usurpador.

Presidente.—Respeto á la ley y á vuestros jueces!

Castro de M.—Disimulad, y atenúe la falta la fidelidad de mis espresiones.

Presidente.—(*Con áspero tono.*) Declaro en nombre de mis colegas y del mio propio, que vuestra defensa la oimos con paciente curiosidad, y con el esclusivo objeto de saber hasta dónde llegan vuestro insolente despecho y dañadas intenciones.

Castro de M.—(*Imperturbable.*) En la noche de un dia fatal (1) un pérfido marino, logró sepultar en las aguas de Caldera á una histórica y valiosa nave, muriendo en sus puestos abnegados hijos y servidores de la patria.

Este mal ciudadano, flamante Capitán de Navío y sus demas improvisados compañeros en grados y concesiones, hundirian á la Escuadra Redentora con miles de sus mismos compatriotas, si pudieran realizar tan bárbara ruindad.

---

(1) 23 de Abril de 1891

Presidente.—(*Con absolutismo.*) Ellos cumplieron con su consigna y deber....

Castro de M.—(*Con noble arrebató.*) Y por qué condenais en mí lo que aplaudisteis ayer en peores y terribles condiciones? Ah!.... es porque mi conducta corresponde á los primeros albores de los rayos de esterminio que han de sepultar en el abismo al Tirano y sus secuaces!

Presidente.—(*Con estrañeza.*) ¿Delirais o....

Castro de M.—(*Con protesta.*) Mi razón no se estra-  
vía cuando hablo de mi causa y de sus defen-  
sores.

Presidente.—Y de que os sirve mostraros tan ufano con el poderío de la bien triste Oposición, cuando pronto nos llegarán buques poderosos para terminar la contienda con severos y egemplares escarmientos?

Castro de M.—Es verdad. Así sucedería si en el viejo mundo nuestra causa no contara con prestigiosos correligionarios que trabajan y jestionan por la justicia y el derecho.

(*Pausa breve.*) Esos grandes batalladores, esos egregios patriotas, os privarán de los tan ponderados recursos, miéntas afianzamos la victoria.

Presidente.—(*Interrumpiendc.*) ¿Y con qué elementos? y.....

Castro de M.—Nos sobra lo que á vosotros os falta.

(*Pausa.*) Permitidme que ambos represente-

mos por un instante á los beligerantes hermanos.

Presidente.—(*Exaltado.*) No hai beligerancia.

Castro de M.—(*Con calma.*) Seamos entónces: yo, la insurrecta Oposición y usted, señor Presidente, el Gobierno legal y del órden. (*Pausa.*)

Ahí, (*Señalando al presidente.*) está la tiranía y la fuerza subyugada; aquí, (*indicándose así mismo.*) el patriotismo y la ley!....

Ahí, el venal y caprichoso orgullo; aquí, la pureza de intenciones y ofrendas de espontáneos sacrificios!

Ahí, un ejército formado: para el pobre, con la presión y el látigo; para el aventurero, con crecidos sueldos y galones; aquí, una falange de voluntarios denodados y libres.... porque su bandera es la Libertad!.... Austeros en exigencias, pero impertérritos en el combate!....

Presidente.—(*Enérgico, y revestido de suma autoridad.*)

Las fuerzas del órden imponen triunfo y castigo; y, ántes que no realizarlos, morirán en la refriega todos sus defensores.

Castro de M.—(*Interrumpiendo con respetuosas y expresivas maneras.*) Y en qué acción han izado el estandarte de la victoria?—(*Pausa.*) ¿No ha llegado á vuestro conocimiento de que tres gallardas divisiones al medirse en leal combate con unos cuantos mal disciplinados ciudadanos huyeron despavoridas para encontrar asilo: la primera, en-

tre las sierras del Perú; otra busca su salvación en territorio boliviano y una tercera halla su amparo vagando por las pampas argentinas? (*Pausa*) Estos son los fieles defensores del orden!—

Presidente.—Con diatribas agravareis más vuestra situación!—

Castro de M.—(*Después de corto silencio.*) Si las fuerzas del Dictador obtuvieran la victoria, el mundo entero diría: en la tierra de Prat, de Ramirez y de Orella, se estinguió el patriotismo para convertirse los titanes de ayer en abyectos esclavos!! (*Pausa.*) Tribunal: para salvación de la Patria está ya cercano el día en que los jueces de hoy sean reos mañana.—La justicia se abre paso siempre, aunque sucumban los que la defienden.

(*Antes de terminar lo anterior se advierte que el Tribunal ha tomado una determinación.*)

Presidente.—Basta ya. (*De pié; toca el timbre y avanza con penetrante mirada.*) Habeis abusado de nuestra complacencia. (*Aparece el oficial. Los miembros del Tribunal en actitud de salir de la sala.*) (*Al oficial.*) Haced remachar una barra de grillos al reo Castro de Medina. (*Pausa.*) Nos escuda y nos protege un poder indestructible y una justicia íntegra y severa.

Castro de M.—(*Miéntras le colocan los hierros.*) Me habeis quitado la libertad!....Arrancadme tambien la vi-



da!.... pero sabed que protesto de vuestro fallo y de vuestra espúrea autoridad!!....

Mi muerte será vengada, nó con la ira del rencor, sino con la justa reparación del mal, seguida de egemplares enseñanzas para futuros tiranos que pretendan envilecer á un pueblo que no soportará jamás las cadenas de la esclavitud!!....

**Un Miembro del Tribunal**—Esto es inaudito, señor Presidente; comprendo que los devaneos é injurias del reo, son delirios de un insano (*Con desprecio.*) que pretende ser apóstol de ignoradas doctrinas ó un Nazareno sin escuela.

(Los artistas se colocarán convenientemente. Los jueces á la izquierda y el reo, oficial y soldados á la derecha.)

**Castro de M.**—(*Con manifiesta solemnidad y energía.*) Los principios que sostengo, la firmeza tenaz de mi voluntad y la muerte que desafío, es augusto sacerdocio de santa redención, cuya mejor ofrenda es inmolarse en el altar de la Patria, quemando el incienso de la Libertad!!!

**Presidente.**—(*Al oficial, con furor y aparato.*) Arrastradlo al más oscuro calabozo....

*Cae el telon.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

Sala de despacho del Dictador.

### ESCENA PRIMERA.

EL DICTADOR.

*(Ha concluido de escribir; queda pensativo.—Después de algunos paseos.)* Se aproxima ya la hora del tremendo desenlace!

Seguro sería mi triunfo si tuviera el auxilio de las naves que espero. *(Pausa.)* Deberé abandonar esta risueña esperanza?..... Quizás llegarán tarde!....

*(Animándose.)* Juguemos la partida hasta sucumbir, ó doblegar á mis adversarios con la fuerza del poder.

*(Pausa.)* Mi ejército fiel y numeroso me dará la victoria.

Es justo siga hartándolo de cuanto merece: ascensos rápidos, gratificaciones, todo para esos bravos defensores.

(*El edecán le entrega una tarjeta. Se impone de su contenido.*) Morandé!..... ¿A qué vendrá este valiente marino? (*Al edecán.*) Que pase adelante. (*Ya solo.*) Nuevas exigencias talvéz!....

## ESCENA II.

### EL DICTADOR Y MORANDÉ.

**Morandé.**—(*Entra con despejo y aire de confianza.*) Excelencia, pocos momentos os distraeré. Vuestro tiempo es precioso y no quiero ser importuno.

**Dictador.**—(*Con actitud zalamera.*) Dejaos de escrúpulos. Permaneced el tiempo que gustéis. En qué debo serviros? Disponed de mí como amigo y como magistrado.

**Morandé.**—En mucho, pero no á mí sino á vuestra causa y á la Armada del orden.

**Dictador.**—(*Interrumpiendo.*) Cómo? esplicaos!....

**Morandé.**—Nosotros os acompañamos con la más decidida resolución. Nuestras vidas zozobran en débiles barquichuelos, y con estos pobres elementos, desafiando peligros inminentes, hemos hecho más de lo que V. E. esperaba.

**Dictador.**—(*Con intención.*) Mi gratitud es conocida.

**Morandé.**—No vengo á pedir recompensas, que bien abundantes nos las habeis concedido, sino castigo tremendo y egemplar para los que han atentado contra la seguridad de la Nación y la vida de sus defensores: me refiero á Castro de Medina y sus cómplices.

La sanción de su conducta es la pena de muerte, y si así no sucediese, os prevengo, Excmo. señor, con el debido respeto, que mis compañeros, en cuyo nombre hablo, y yo, colgaremos nuestras casacas.

**Dictador.**—(*Absorto y meditando.*) Señores Morandé y compañeros: vuestra petición, no es más que el cumplimiento de la ley y ésta será cumplida. ¿Estais satisfecho?

**Morandé.**—No esperaba otra resolución de vuestro elevado y recto juicio. Los tiempos así lo exigen.

**Dictador.**—(*Interrumpiendo y con imperio.*) La seguridad de todo lo que os diga está afianzada por la energía y firmeza de mis actos, por la fidelidad del Ejército y Armada y por el uso y acopio de cuanto recurso crea conveniente.

(*Cambiando de tono.*) Esta revuelta la conceptué una cruzada más ó ménos sangrienta, pero ya son innumerables las continuas amarguras, desengaños y contratiempos.

(*Demostrando grandeza.*) Para evitar profundos trastornos y no derramar la sangre de mis ciudadanos, abdicaría el poder, sacrificando la nunca empañada dignidad de mi persona, en cambio de la paz; más, sagrados deberes y tremendas responsabilidades, me impulsan fatalmente á una situación que condeno, pero que defendiendo.

**Morandé.**—Hemos pasado el Rubicón y, adelante!

**Dictador.**—Me felicito veros tan animoso y resuelto, y

creo que vuestros compañeros de armas no serán ménos.

**Morandé.**—(*Con cierto ademán.*) Y con razón; pues, si perdemos, (*el Dictador se estremece*) nos harán tantos males, como de nosotros los recibirán desde el día de nuestro triunfo.

**Dictador.**—(*Cambia de tema porque la idea de ser vencido lo aterra.*) Respecto al motivo de vuestra visita idos con la convicción de la firmeza de mi carácter como correligionario y como Jefe del Estado.

**Morandé.**—Satisfecho y tranquilo me retiro con el permiso de V. E. (*Sale, pero antes de desaparecer.*)

**Dictador.**—Un saludo cordial y cariñoso á vuestros compañeros, mis amigos.

**Morandé.**—Gracias, V. E. Nos honrais demasiado. (*Sale.*)

### ESCENA III.

EL DICTADOR ENSIMISMADO, LUEGO IRACUNDO.

Cuán azarosa es mi vida!....

Implacables enemigos! si vuestro furor es tenaz, yo soy inflexible y cruel!! (*Luego cambia de tono y manifiesta inquietud.*) Por qué no llegan? (*Pausa.*) Ya vendrán, y confío y aún me entrego á esoshábiles y esforzados ministros, cuya indomable energía levanta mi ánimo, fortaleciendo la confianza en el triunfo que obtendré.

ESCENA IV.

CONSEJO DE MINISTROS.—(*Entran hablando.*)

**Ministro del Interior.**—A vuestras órdenes, Excmo. señor!

**Dictador.**—Os esperaba para acordar medidas muy radicales. (*Pausa.*)

Es inaudito lo que sucede: amenazas inicuas y cobardes, y conspiraciones por todas partes. (*Dirijiéndose al ministro del interior.*) Qué contestación obtuvo la circular á los intendentes para que estos inquirieran de los jefes de oficinas la declarada opinión de sus respectivos empleados?

**Ministro del Interior.**—Siento expresaros, V. E., que la mayoría de las notas recibidas, en resúmen, dicen: “Empleados de mi dependencia cumplen sus deberes con irreprochable esmero. De política hacen caso omiso.”

**Dictador.**—Luego, muchos de los consultados no se manifiestan decididos partidario del Presidente que los protege?

**Ministro del Interior.**—Ahí está lo deplorable, Excelentísimo señor.

**Dictador.**—(*Iracundo.*) Señores, me habeis ayudado, con un esfuerzo que aplaudo, á estirpar de mi gobierno á tantos prevaricadores jueces, y ministros de Corte.

Hoy tengo en esa administración, miembros que sabrán conservar sus puestos luchando en mi favor.

**Un Ministro.**—Nuestra adhesión franca y resuelta á V. E. es ejemplo que hoy se admira, y con honra siguen nuestros partidarios.

**Dictador.**—(*En tono solemne.*) Me ofrezco y sacrifico como chileno y patriota, por el convencimiento íntimo de mis deberes, por la justicia de la lucha que sostengo, y por la benéfica tranquilidad de mis gobernados!!

(*Pausa y grave acento.*) He resuelto disolver el cuerpo de empleados de todos los ramos del Poder, incluso parte del Ejército.

(*Con arrogancia.*) Quiero servidores fanáticamente adictos á mis obras y á mis principios.

**Un Ministro.**—El empleado público no es autónomo, debe seguir y defender lo que piensa y quiere el jefe que los nombra....

**Dictador.**—(*Al ministro del interior.*) Prévía esta determinación, confeccionad un proyecto de ley que será aprobado sin modificaciones por ambas Cámaras. (*Pausa.*)

Cada uno en su respectivo departamento, formará las nóminas de los nuevos y acérrimos partidarios, cuyo principal encargo es que griten muy alto ardorosas alabanzas en pró de mi legal administración y confundan, espíen y delaten á esos traidores enemigos!

**Un Ministro.**—Reconocemos el provechoso alcance de tan salvadoras medidas.

**Dictador.**—(*Al del interior, dándole un apretón de manos con espresivas muestras de alegría.*)

Recibid mis ardientes felicitaciones por el magistral discurso que pronunciasteis ayer en la Cámara.

Habeis espuesto con suma claridad y hábil elocuencia lo que el país desea y mis aspiraciones anhelan.

Con estas reformas constitucionales, la República gozará de una era de paz y de progreso, á la sombra de un poder fuerte y protector.

Ya no más revoluciones contra la Suprema autoridad! Adios oligarquía mezquina y ambiciosa!

**Ministro del Interior**—Mientras sirva á vuestro lado, seré infatigable en la lucha hasta obtener el triunfo en el campo de batalla!!

**Dictador.**—(*Enajenado de gozo.*) Con diez amigos de esta talla, yo humillaría á esos turbulentos demagogos, sin derramar la sangre inocente de un pueblo sumiso y laborioso; ni segaría para desgracia de la industria, de las artes y de la familia tantas y tan caras existencias!!.....

**Ministro del Interior.**—Todo chileno debe cooperar al engrandecimiento de su Patria. (*Pausa é insinuaciones.*) Colegas, es conveniente dar principio á nuestras indicadas labores. (*Todos de pié*) (*Al Dictador.*) Con el permiso de V. E.

**Dictador.**—Id con Dios y con mi confianza, Señores! (*Salen.*)



ESCENA V.

EL DICTADOR.

(*Dirijiendose á la mesa.*) Debo resolver y contestar sobre las graves instrucciones encaminadas á afianzar mi poder, y redactaré en seguida para el gran diario del día, un artículo de sensación (*Recibe del edecán una tarjeta que, al imponerse dice aparte*) Nuevo conflicto!.... (*Queda pensativo.*) (*Al edecán.*) Haced que pase.... (*Ya solo y paseándose.*) Es inevitable!.... debo soportar las consecuencias.

ESCENA VI.

EL DICTADOR Y BERTA.

Berta.—(*Que entra en actitud suplicante.*) Señor!.... esta atribulada esposa recurre á vuestra clemencia! (*Pausa.*) Decidme ¿qué mal evita, que bien reporta el martirio de mi esposo?

Alentada por grata esperanza, vengo á imploraros su salvación!!

Dictador.—Señora ... habeis llegado en hora desgraciada.

Berta.—Yo no sé apreciar la gravedad de lo que se le acusa; pero no será tan culpable cuando tantas acrisoladas reputaciones se interesan por él; y la esposa, la madre ¿con qué encarecimiento no impetrará lo que voz no más podeis conceder?

Dictador.—Señora, jamás me he negado á los ruegos de una madre. Comprendo vuestro dolor y el mereci-

miento de otorgaros lo que pedis; más no depende de mí concederos indulto para vuestro esposo, puesto que él y únicamente él, se ha decretado su muerte de una manera resuelta y convencida. (*Pausa.*)

El Cuerpo Consular de Valparaíso, la Cámara de Comercio, miembros diplomáticos y respetables señoras de esta capital, me han dirigido tan atendibles notas y comunicaciones, que, bien podría, reforzadas con vuestra petición, (*Berta se anima.*) concederos gracia, pero.... no soy dueño de mi clemencia!!.... sabedlo!

**Berta.**—Considerad, señor, que su divisa no ha sido la infamia que deshonra! Vos como hombre de ideas sabreis penetraros de la haciaga situación de Ricardo!

**Dictador.**—(*Interrumpiendo.*) Es inútil, señora!.... Idos... por piedad os ruego!! (*Después de pausa con firmeza.*) Dejad que el pueblo á quien sirvo pronuncie su veredicto (*Cambiando de tono.*) Perdonadme el mal que os hago!!....

**Berta.**—(*Aparte y avanzando en la escena.*) Me siento perdida!.... Dios de misericordia, dadme fuerzas!.... (*Corre hácia el Dictador y se arrodilla.*) Apiadaos, señor, de esta infeliz mujer! escuchad las angelicales súplicas de un tierno niño que pide la vida de su padre!!....

**Dictador.**—(*Emocionado y mirándola con lástima.*) Me es imposible concederos lo que pedis, apesar de vuestros merecimientos!

Berta.—Luego, (*Con locura.*) sois piadosos!....y si teneis corazón, por qué me sacrificais? Sed compasivo con esta madre que implora de rodillas!!....

(*Berta cae en abatimiento, y el Dictador dá á entender que sufre y que casi cede, pero luego se repone y aparenta firmeza.*)

Dictador.—Mi última palabra es pedir os perdón. La muerte de vuestro esposo es lección que me cumple dar ..... (*Berta se levanta con exaltada precipitación.*)

Berta.—Mis lamentos son estériles?

Dictador.—Sí.

Berta.—(*Con creciente angustia.*) Me despedis desconsolada?

Dictador.—Sí.

Berta.—Ved mi llanto!..... oíd los doloridos acentos de mi amor!!.... ¿Llevaré a mi hijo la condena de su padre y la desgracia de mi hogar?

Dictador.—(*Con sombría determinación.*) Sí y sí.....

Berta.—(*Aparte, con dolor intenso.*) Hombre cruel!!.....  
(*Volviéndose para salir.*) Que la justicia de Dios te venga Ricardo mio!!.... (*Sale.*)

## ESCENA VII.

### EL DICTADOR.

(*Permanece algunos momentos inmóvil.—Se dirige á todas las puertas para persuadirse que nadie le escucha.*)

Hasta cuando oh! Patria! probais á tu fiel

servidor! (*Pausa y cambiándo de tono*) me dísteis el mando con la expresa condición de procurar paz honrosa y el cumplimiento de tus leyes! (*Con solemnidad y ante un busto de la República.*) Imágen de la República: juro ante tu radiante faz que lucharé por tu ventura hasta morir, pero envuelto en mi bandera pidiendo tus bendiciones!

(*Paseo y preocupacion.*) Estos deplorables fusilamientos causarán honda impresión.— Sé tambien que Castro de Medina obra con miras elevadas y jenerosas; al fusilarlo, mi personalidad se desdora; pero.... es preciso.

(*Medita, luego exclama.*) Castro de Medina: por tu enteresa y convicciones, el tribunal de mi conciencia te absuelve. Te desterraría, y allá, en suelo estrangero, comiendo el negro pan del proscrito, allá, gozarías de las dulces caricias de los tuyos! Más,.... oh! sombras fatídicas!.... Morandé y sus compañeros amenazan abandonarme en la hora precisa y suprema en que más necesito de sus servicios!

(*Con tristeza.*) Y para mayor infortunio, los únicos fieles a mi Gobierno!

(*Pausa.*) Y obligado tambien á demostrar que hago pública y reparadora justicia!.... (*Abatido*) lo que solo es.... un acuerdo mezquino..... frio..... cruel!

(*Con amargo desahogo.*) Y me llaman Tirano del pueblo!.... y soy esclavo de la ley y de mis defensores!

Me señalan como Déspota en el poder!.... y no

soy más que un mártir de mis derechos y autoridad!

(*Cae en abatimiento. Murmura, acciona, se pasea ya ligero, ya despacio, y después de sombrías reflexiones se yiergue y dice:*) Que muera!..... Sí..... que muera!

Yo me sacrifico en grado tal que pocos hombres soportarían las acerbas amarguras que á cada instante recibo!

(*Convencida firmeza.*) Inmolo mi vida en obediencia de las leyes, haciendo respetar mi autoridad otorgada por el pueblo soberano! Castro de Medina á atentado contra estos principios y deberes, pues bien, que espíe su crimen en el patíbulo!

## ESCENA VIII.

### MADRE É HIJO.

Doña Benigna.—(*Al entrar oye las últimas palabras.*) Mis aplausos, hijo mio!.... hijo digno de tu madre que te admira (*Abrazándolo.*) cuando te muestras enérgico é inflexible con esos rebeldes ambiciosos!

Dictador.—Sin embargo, te confieso que he necesitado de supremos esfuerzos para no ceder á los ruegos y acentos lastimeros de una esposa y madre .... (*Pausa.*) Cuando se habla al corazón, este responde!....

Doña Benigna.—(*Con aparatos de estrañeza.*) Tú, tan compasivo con los que te colman de amarguras sin cuento

Tú, tan magnánimo!... y no ves nombre y reputación hechos girones por los que pretenden destrozar tus miembros y convertirlos en aventadas cenizas?

Tú, con suma indulgencia con los que usurpan tus soberanos derechos! con los que vejan y pisotean tu suprema autoridad! los mismos que te difaman y que desgarrarían tus entrañas con criminales atentados!

Dictador.—(*Que se ha animado y tomado actitud cada vez más amenazante, se levanta y dice:*) Basta madre mía!...No me acuseis! ya estoy sereno y resueltamente enérgico.

(*Pausa.*) Una injuria personal la tolero y perdono; pero un atentado contra el honor del Magistrado, lo persigo con mano firme y poderosa. Hé aquí, por qué me tildan de orgulloso insensato, de crue y de sanguinario; más, (*con ira.*) yo les probaré que mi orgullo, es la dignidad del poder ofendido; que mi crueldad, es la acción severa de la justicia y que la sangre que ha corrido y que á torrentes correrá, es el tributo obligado de las grandes conquistas del derecho contra la insurrección.)

Doña Benigna.—(*Al ver á su hijo que desfallece.*) Hijo amado!... Así serás grande como las glorias a que aspiras. El martirio será la columna que sostendrá y lucirá más tarde tus preciosos triunfos! La Patria en peligro reclama su salvación del hijo que la gobierna!

Ven conmigo.—El corazón de una madre te asiste y te alienta! (*Lo toma cariñosamente.*)

Dictador.—Vamos; quiero algunos instantes de reposo. (*Salen.*)

### ESCENA IX.

DOÑA ANJELA, BERTA Y EL EDECÁN.

Edecán.—(*A las señoras.*) Tomad asiento. Paso á anunciar vuestra visita.

Doña Anjela.—(*Demostrando gratitud.*) Gracias, señor! (*El edecán después de un cortes saludo, sale.*)

Doña Anjela.—De serenidad necesitamos, hija mia!

Berta.—(*Turbada y perpleja.*) No me explico cómo he vuelto á este recinto de amargos recuerdos!

Doña Anjela.—(*Con viveza.*) Sabedlo. Luego que saliste de casa en dirección á este palacio, concebí la idea de una entrevista con doña Benigna; y para efectuarla me dirijí á un influyente amigo de Ricardo, quien obtuvo para nosotros esta tarjeta ante cuya presentación todas las puertas se han abierto. (*Pasándole la tarjeta.*)

Berta.—(*Imponiéndose.*)—Ahora comprendo.... (*Pausa.*) Pero madre! un funesto presentimiento llena de dolor mi abatido corazón!!....

Doña Anjela.—Animo, hija, y confianza en nuestra justa petición!

### ESCENA X.

LAS MISMAS Y DOÑA BENIGNA.

Doña Benigna.—(*Volviéndose á la puerta por donde apare-*

ce.) Reposa, hijo mio! Dicipad las fatigas del cansancio!.... (*Advierte la presencia de las señoras, y, después de ciertas mudas manifestaciones.*) Qué se os ofrece?... Cómo habeis podido llegar á este aposento?

Doña Anjela.—(*De pié y avanzando con despejo.*) Por este medio, señora.

Doña Benigna.—(*Uná vez impuesta.*) No teneis mal gusto para elegir patrocinante, por lo que presumo habreis comprometido la gratitud de la Administración con buenos y leales servicios.

(*Recibe de doña Anjela sus tarjetas, que, al leerlas dice con torvo ceño.*) Con que ustedes son la madre y la esposa del infame asesino Castro de Medina!

Berta.—(*De pié, con indignación y amargura.*)—El sarcasmo no es propio de jente culta.—En esta hora de angustias, señora, os perdonamos el cobarde insulto que nos inferis.

Doña Anjela.—Pedimos respeteis, siquiera, nuestra situación! (*Pausa.*) La madre y la esposa en desgracia infunden consideración, sino respeto, aún á sus mismos jueces.

Doña Benigna.—(*Dulcificando el tono.*) No hablemos sobre incidentes cuya apreciación cada uno califica, y díganme en qué debo seros útil?

Berta.—En lo más grande que podeis otorgar y en lo más dichoso que yo puedo recibir.

Mi alma inundada de dolor pide con la vehemencia de una esposa que ama y con la ternura



de una madre, libreis á mi Ricardo de la muerte terrible que le aguarda!!

**Doña Benigna**—Vuestro esposo es reo de alta traición y yo, como chilena, no puedo excusar el crimen que la ley castiga, al contrario, estoi por la vindicta ejemplar y nó por la clemencia corruptora!

**Berta**.—(*Da un grito y se precipita a los piés de doña Benigna.*) ¡Ai!.... Nó!.... nó!.... vos sois buena!.... tenéis hijos y sabéis lo que es amor! Amor grande, inmenso, como yo lo siento!!

Apartad de vuestro ánimo los rigores de la ley!.... Pobre de mí!.... No me separéis de Ricardo!.... Mi existencia está unida á él como el cuerpo á la sombra, como la criatura á su Dios!!.....

**Doña Benigna**.—(*De pié para librarse del embarazo que le causa Berta, y la que tambien se levanta.*) Verdad. Sois una víctima inocente del fallo implacable de la ley. (*Pausa.*)

Creeis, por ventura, que el Gobierno legal de mi hijo dejará impune á los traidores que, en misteriosa conspiración, urdida en las tinieblas de la noche, quisieron sepultar en el mar las naves que defienden y custodian la lejítima autoridad?

(*Con ódio é ironía.*) Los juramentos y aprestos de vuestros correligionarios, crueles y sombríos ayer, se convierten hoy en llorosas súplicas ante la ultrajada autoridad!!

**Berta**—(*Interrumpiendo, ofendida y con dignidad.*) Nuestras lágrimas no son las de arrepentidas delin-

cuentas que piden perdón de sus faltas!... son lágrimas de cariño que imploran clemencia para una víctima que van á sacrificar en innmercido caldalso!! (*Berta cae en su asiento abatida y sollosa.*)

Doña Anjela.—Piedad Señora! Al fin todos somos chilenos para que tengais un corazón de hierro!

Mirad con lástima á esta débil mujer!... Tengo un solo hijo; encanto en mis últimos años.... Vos sabeis lo que es perder á un ser idolatrado á quien dimos vida!... (*Pausa breve*) y cuando éste, que es el único embeleso en el cual concentro todo mi amor, todas mis esperanzas, el destino me lo arrebató, dejándome en el más intenso y desesperado dolor!! (*Enajenada.*) Convulsa y trémula á vuestros piés imploro! perdón! piedad para mi hijo!... Al condenarlo, me matais!... Sed compasiva!... Sed jenerosa!....

Doña Benigna.—(*Con fria calma.*) Dejad, señora, que vuestro hijo trueque las borrascas y tormentas de la tierra por el tranquilo sueño de la muerte, por la paz del Cielo!

Doña Anjela.—(*Se levanta con prontitud y abismada. Avanza en la escena, después de mirar y recorrer la Sala.*) (*Aparte.*)

Este no es palacio de administración!... nó.... nó, es guarida de leones y panteras!! (*Se vuelve hácia Doña Benigna en actitud suplicante.*) Dejadme á Ricardo!... no me lo quiteis!... (*Con arrebató.*) Si su cuerpo es de la ley en ese cuer-

po palpita un corazón que es mio y que reclamo!!!

(*Con ternura.*) Esto que os pido en la tierra, Dios os lo pagará en el Cielo!!

**Doña Benigna.**—Concluycamos señoras. (*Berta y doña Anjela se animan para escuchar la última determinación.*) Vuestro hijo es traidor á la Patria, y como tal será castigado. (*Pausa lijera.*) Si lo creeis inocente, muy luego trocará los padecimientos de sus últimos días por delicias infinitas. (*Berta cae exánime.*)

**Doña Anjela.**—(*Aparte.*) Ai!... Desfallezco! más, sin valor, todo lo pierdo! (*Pausa y mudos trasportes.*)—Corazón cálmate!...Ayúdame, Dios mio!!.... (*Dirijiéndose á Doña Benigna.*)

El favor que impetramos de vos, señora, lo hacen suyo tantas madres y esposas que, todas unidas por los lazos de la gratitud, sabriamos tejeros coronas inmarchitables, dignas de la más bella acción de vuestra vida!!

**Doña Benigna.**—Es firme mi voluntad, como arraigadas mis convicciones.

Con que ya lo sabeis; idos resignadas. Antes de muchas horas vuestro hijo y esposo descansará en paz! (*Ambas señoras lanzan un grito.*)

**Doña Anjela.**=(*A doña Benigna con gran desesperación.*) ¡Mónstruo!! (*Luego volviéndose a Berta que llora.*) Hija desdichada!.... (*Acariciandola.*) tú, ayer la más feliz de las esposas y hoy.... condenada, con tanta injusticia y crueldad, á vivir como yo, para el dolor y el infortunio!! (*Pausa.*) Vamos Ber-

ta.!.... (*De pié ambas y en actitud de salir.*) No es este el tribunal que pueda escuchar nuestras súplicas.—No hay alianza entre la mujer que llora y el iracundo terror!!.... Entre el mártir que agoniza (*Con desesperación.*) y la indomable soberbia!

**Doña Benigna.**—Vuestro estado no os autoriza para que me insulteis!

**Berta.**—(*A doña Anjela.*) Huyamos de este sitio. (*Avanza hácia doña Benigna.*) Habeis sido inexorable á nuestros ruegos y sorda á nuestras angustias! (*Con locura y arrogancia.*) Señora: si sacrificais al padre de mi hijo, al ídolo de este amante corazón, os emplazo para la hora suprema de la justicia eterna!!

**Doña Benigna.**—Mi conciencia está libre de remordimientos y pesares!

**Doña Anjela.**—(*Exaltada.*) Si!.... porque no habeis sabido estimar nuestra amarga situación y la inmensa desgracia de un hogar que, hasta hace poco, era tranquilo y feliz!!

(*Con sentimiento y enérgica actitud.*) El dolor nos ahoga y anonada, pero nos consuela la seguridad de que para tantas calamidades y destrozos habrá reparación y justicia!! (*Salen.*)

FIN DEL TERCER ACTO.



## ACTO CUARTO.

Sala del Comitè.

### ESCENA PRIMERA.

TODOS LOS MIEMBROS.

**Presidente.**—Esta noche, gracias á nuestra buena estrella, se evadirá de la cárcel el intrépido Castro de Medina.

**García.**—Que el mejor éxito nos acompañe hasta tener entre nosotros la paloma escapada de las garras del gavián!

**Presidente.**—Con ansia y anhelo bien merecidos, así lo esperamos, colega.

### ESCENA II.

CARLITOS Y DICHOS.

**Carlitos.**—(*Entra precipitadamente con un maletín y de un modo familiar.*) Salud y bienandanza, señores!....

**Presidente.**—(*Saliendole al encuentro.*) Carlitos.... bien ve-

nido seais estimado! mensagero de oportunos anuncios y de valiosas comisiones! Cómo está vuestra importante salud? (*Tomándole el maletín el que Carlitos no le cede, sino que se dirige a la mesa, diciendo:*)

**Carlitos.**—Mi salud no lo es tanto como la de la Patria que se encuentra azás quebrantada. (*Vaciando el maletín; se llena la mesa con cartas y oficios.*) Aquí teneis varias cariñosas indicaciones de hijos que velan por su salvación

(*Siguen varios movimientos entre algunos miembros del Comité, el Presidente y Carlitos respecto a la correspondencia.*)

### ESCENA III.

DICHOS (*García y Sandoval, aparte.*)

**Sandoval.**—(*A García.*) Quién es este señorito tan desenvuelto y apreciado?

**García.**—Carlos Vallejos. (*Pausa.*) Este, es un chico que encarna y refleja el patriotismo efervescente y el arrojo desmedido de esa pléyade entusiasta y concienzuda que se llama “juventud santiaguina,” tan escarnecida é injuriada por la prensa mercenaria!

Estos hidalgos y resueltos jóvenes, son el antífrasis perfecto de lo que propalan los impostores cobardes. Los tildan con vergonzosos apodos, más ellos guardan y emplazan la lección para los que insultan á precio del pan del día escudados con

las bayonetas del Tirano! (*Aludiendo á Carlitos*) Debido á sus distinguidas é insinuantes maneras, como á ciertos ingeniosos recursos, sabemos cuánto paso dá nuestro implacable enemigo. Carlitos, con agudo disimulo, burla toda pesquisa; lleva y trae, como lo veis, abundantes y delicadas comunicaciones.

(*Con entusiasmo.*) Esa levantada y resuelta juventud, esperanza y gloria de la Patria, prefiere, antes que la vergüenza y la cadena, una muerte héroica y ejemplar!!

(*Carlitos se pasea desde poco ántes; García se une á él y lo toma de una manera cariñosa.*)

Tengo el gusto de presentaros al señor Sandoval, nuevo miembro del Comité en Valparaíso.

**Carlitos**—En Carlos Vallejo (*Dándole la mano*) como amigo, hallareis sinceridad y expansión: como correligionario, conceptuadme el más convencido en nuestras doctrinas políticas y, así, todos mis compañeros.

**Sandoval**.—(*Dándole un abrazo*)—Vuestra decisión causa al Tirano profundos y bien fundados temores!

**Carlitos**.—El triunfo del renombrado duelo á muerte no será de aquellos que hoy disponen del mando y la fuerza sino de los que se amparan en la justicia de su causa y en la universal simpatía.

**García**.—(*Señalando hácia la mesa.*) Nos interesa saber algo de lo muy importante que nos trae (*Indicando á Carlitos.*) nuestro amigo, cuya hábil y sagaz diplomacia, admiro.

Sandoval.—Verdad que nos habíamos distraído.... (*Volviéndose a Carlitos.*) Unidos, siempre.

Carlitos.—(*Con igual tono.*) Vencidos, jamás!

#### ESCENA IV.

##### EL COMITÉ Y CARLITOS.

García.—El señor Presidente con su actitud placentera parece indicarnos algo muy grande comunicado por la Junta Central de Santiago.

Presidente.—Realmente, colegas.... Imponeos. (*Mostrándole documentos.*) El triunfo es seguro. El golpe está preparado con hábil concepción y sorprendente audacia (*Enagenado de patriótico entusiasmo.*) Contra todo evento y cualquiera circunstancia, se cifra la victoria en la solemne promesa de las huestes (*Poniéndose de pie.*) que han jurado: vencer al Tirano ó morir por la Libertad!

#### ESCENA V.

##### DOÑA CASILDA Y *Dichos.*

Casilda.—(*Entrando.*) Oh!.... Virgen del Cármen!..... siempre portadora de infortunios y calamidades! (*Pausa*) Parte el alma, señores, oír y ver á Doña Anjela,.... Lloro ... se desespera.... delira, está loca.... La acosa un nuevo dolor, según entendí de sus palabras incoherentes (*Fuéra de sí.*) Ah!.... tiempos de sangre y de luto!



Valientes Opositores! venid en nuestro socorro a librarnos de la furias del Demonio!!... Ave María purísima! (*Santiguándose.*) Perdóname, Señora, este arranque de amor hácia mis oprimidos compatriotas!!

**Presidente.**—(*Con precipitación y ademan que revela sumo interés.*) Casilda, Carlitos! vuestras ayudas es necesaria. Ambos en traje de mujer (*Carlitos lo recibe y se viste inmediatamente.*) deben ayudar la fuga de Castro de Medina que se verificará en breve y muy cerca de aquí (*Señalando en dirección á la cárcel.*)

**Carlitos.**—Para salvar á ese valiente soi capaz de transformarme en orangutan.....

**Casilda.**—(*A Carlitos.*) Como vos, oculto en traje masculino (*Levantándose un poco los vestidos.*) Las circunstancias y nuestra misión, así lo exigen.

**Presidente.**—Por el costado sur de la cárcel; á las doce; santo y seña “Fé y Porvenir,” que pronunciareis con insinuante disimulo al oficial de guardia, de quien recibireis importantes comisiones.

**Casilda.**—Vamos Carlitos, y pidamos su protección á la Virgen del Carmelo!

**Carlitos.** (*En tono de broma.*) I no pedis tambien la de todos los Santos del Calendario y.....

**Casilda.**—(*Saliendo ambos.*) Calla.....ímpio!.... (*Salen.*)

## ESCENA VI.

### EL COMITÉ.

**Presidente.**—Consterna, señores, la situación! (*Pausas.*)

tanto más deplorable, cuanto que por largos años hemos gozado de la paz laboriosa que forma y enaltece á los pueblos que la procuran!

## ESCENA VII.

### EL COMITÉ Y DOÑA ANJELA.

Doña Anjela.—(*Aparece con el traje en desórden y el cabello desgreñado.*) Caballeros.... Cómo están? (*Dá la mano á algunos.*)

García.—Para serviros, señora.

Doña Anjela.—Me alegro, gracias.... No se molesten!.... sigan la tertulia. ¿Le soy por acaso importuna?

Presidente.—De ninguna manera! Estais en vuestra casa.

(*Doña Anjela, con berves intervalos ríe sarcástimente y pasa en continuo movimiento*)

Doña Anjela.—Me abrazo!.... siento un fuego que me devora!.... Ya no tengo fuerzas!!....

(*En uno de los paseos atina á mirar un retrato. Se detiene, y luego quedando pensativa lanza repentinamente un copioso llanto. Momentos después, delira.*)

Berta!... Berta de mi alma!.... Cielos.... hija amada!.... (*Con desesperación.*) Muerta.... Nó!.... nó es verdad!.... Berta, Berta!.. (*Como si la estremeciera.*) Gran Dios! Ya no existen!!.... Ricardo infeliz! ai! cuanto vas á sufrir! (*Pausa.*) Puede que haya algún remedio. Salvémosla.... socorro! socorro.... conductor!.... venid en mi auxilio!.... detened el tren.... un médico! (*Cae desmayada.*)  
—*Los del Comité la colocan en un sillón.*

ESCENA VIII.

DICHOS, (*doña Anjela inmóvil.*) Y BRÍJIDA.

**Bríjida.**—(*Entra precipitadamente.*) Dispensadme, señores, que me presente sin hacerme anunciar.

Vengo en busca de mi señora que ha llegado loca de Santiago, y con el cadáver de la señorita Berta que murió en el tren víctima de un violento ataque. (*Llora.*)

**Presidente.**—Ya la veis. (*Señalandola.*) Sumida en un dolor profundo.—Velad á su lado. (*Bríjida la abanica, le limpia la cara y arregla el vestido y el pelo.*)

**García.**—(*Con marcada exaltación.*) Desgracias y calamidades, víctimas y lágrimas llenan los hogares donde quiera que vayamos!

**Presidente.**—(*Con tono solemne y convencido.*) La posteridad en la Historia de la Patria, leerá con horror la siguiente negra página:

El Tirano del nunca vencido pueblo chileno, quiso imperar por sus obras de exterminio, sepultando en la ruina, con la fuerza y el crimen lo más grande y sagrado que la Nación posee para su sosten y renombre:

LA INDUSTRIA SALITRERA, emporio de riqueza nacional. Manda incendiar sus faenas y arrazar sus productos!

LA AGRICULTURA.—Los campos abandonados; se autoriza el vandalismo, y el hambre reina ya!

LA AUTONOMIA.—El más precioso derecho del ciudadano, yace proscrita y humillada por la altanera voluntad del que todo lo envilece!

LA MARINA.—Atalaya que vela y defiende con arrojo sin igual, el honor de nuestro suelo y la majestad de nuestras instituciones, está sentenciada á muerte con la terrible dinamita y el traicionero torpedo!!

EL EJÉRCITO.—Salvo preciadas excepciones, después de haber conquistado con aplauso universal, gloria y porvenir, se le despoja de su santa misión, se le arranca del solio de la ley, para lanzarlo en el inmundo cieno del odio y de las pasiones!!

LOS GRANDES CAMPEONES DE LA LIBERTAD, LOS HERÓICOS RESTAURADORES DEL INMORTAL SIETE DE ENERO DE 1891, han sido cobardemente acechados con el veneno de los Borgias y el puñal de los Orsinis!!

García.—Ah!.... tiemblen los esbirros ante el león herido que sacude su melena!

A los jemitos del terror, pronto sucederá el clarín de la victoria (*Con sumo enajenamiento.*) y adios esclavitud, para veros convertida en meeting popular y en imprenta libre y justiciera!!

(*Pausa*) Horas haciagas de lágrimas y congojas!.... víctimas todas que sufris bajo la coyunda del Tirano, pronto, muy pronto *la refulgente Es-*

*trella del Norie* endulzará tus penas y romperá en pedazos tus grillos y mordazas!!

### ESCENA IX.

DOÑA ANJELA, *que ha vuelto en sí y dichos.*

Doña Anjela.—(*Mira en todas direcciones sorprendida.*)  
Dónde estoy?... Qué casa es esta?... (*Se fija en cada uno de los miembros del Comité.*)

Bríjida.—(*Deteniéndola.*) Señorita!....

Doña Anjela.—(*Al presidente.*) Ah!.... ya os conozco, ¿cual es la suerte de mi hijo? (*Pausa y mudo dolor.*) Tan mal que nos fué á nosotras en Santiago!.... (*Abarte y llorando.*) Pobrecita!... Cuánto amaba!....

Presidente.—Animo, señora!

Doña Anjela.—Atroces son mis dolores!

Presidente.—No tanto. Tenemos casi seguridad de salvar á vuestro hijo....

Doña Anjela.—(*Loca de alegría cae de rodillas.*) Santo Dios!.... bendita sea tu clemencia!.... habeis escuchado las plegarias de una madre que, en reconocimiento, se consagra desde este instante á tu servicio!!

(*Breve pausa. Se levanta gozosa y pregunta:*)  
Cómo, cuándo, dónde estrecharé á mi Ricardo?

Presidente.—Aquí y ántes de mucho. Esperad.

Doña Anjela.—(*De improviso muestra abatimiento.*) Y qué le diré de su Berta? Cuánto va á sufrir! (*Pausa y dolor.*) ¿Por qué, Dios mio, no me llevasteis á

mí en su lugar para bendecirlos desde la eterna mansión á ellos felices en la tierra?

## ESCENA X.

DOÑA CASILDA, CARLITOS *y dichos.*

Carlitos.—(*Con arrebató y tristeza.*) Tremebunda fatalidad se cierne sobre adversa situación!

Casilda.—Han cambiado la guardia y todo se ha perdido. (*Doña Anjela, sin saber de lo que se trata, escucha con ansiedad.*)

Con cautela y gran disimulo esperamos en el sitio designado. Observamos que nos espiaban y sin darnos por aludidos, tomamos el camino de bajada. No bien hubimos andado una cuadra, vemos que nos persiguen varios soldados.

Carlitos.—(*Interrumpiendo.*)—Aquí mi inspiración, y dije á Casilda: desabrocha y prepara las vestiduras femeninas; pues, hay necesidad de arrojarlas. Así lo hicimos, logrando de este modo desorientar á los corchetes y librarnos de sus siniestras pezquisas. (*Advierte la presencia de doña Anjela.* Señora: las tentativas para salvar á nuestro hijo, el bravo espartano, han sido estériles! Será en breve fusilado!

Doña Anjela.—Ai!.... golpe fatal!.... No resisto!.... (*Cae exánime y la instalan en un sillón.*)

Bríjida.—Valor, señorita! Dios es justo!....

Presidente.—(*A los miembros.*) Cuántas madres sufren y soportan los crueles pesares que impone esta lu-

cha desgraciada!! (*Dirijiéndose á Casilda y a Bríjida.*) Para asistirle mejor, llevadle al vecino aposento. (*Salen con ella.*)

## ESCENA XI.

### EL COMITÉ Y CARLITOS

**Carlitos.**—(*Estupefacto.*) Sospecho que he sido un imprudente! (*Pausa y luego con exaltación.*)

La cabeza se trastorna y el alma se indigna con tanto crimen y miseria!! (*Movimiento.*) Ah! Dictador! no sospechais que, desafiando tus asesinatos bayonetas, existen en el centro de tu mismo poderío, millares de ciudadanos que llevan á todas partes aliento á las víctimas perseguidas por los sicarios y espías, y confianza de seguro triunfo á nuestros correligionarios que, en su aparente tranquilidad, todos sirven al propósito común de mil eficaces maneras!

**Presidente.**—(*Con ardoroso convencimiento.*) Y es así, como de un confin á otro de la República, los que aman á la Patria, con satisfacción exponen su vida para inculcar y difundir el convencimiento de que, la causa que es justa, no violenta ni tortura; no tuerce las leyes ni ahoga el derecho; dá una bandera á sus espontáneos defensores y jamás oprime en los cuarteles al libre ciudadano!!

**Carlitos.**—(*Delirante.*) Protectores de nuestra respetada Constitución! esforzados campeones de la popular soberanía! venid pronto para recibir y tri-

butaros el merecido homenaje de admiración, por vuestras proezas y hazañas!!

(*Habanzando.*) Hechiceras y heróicas hijas de esta Jerusalem cautiva!!... vosotras que bordais con paciente y esquisito patriotismo los gallardos estandartes que flamean en el campo de la lucha, preparad frescas palmas y el laurel de la victoria, para orlar la frente de los ínclitos vencedores del odioso despotismo!!

## ESCENA XII.

DOÑA ANJELA *y dichos.*

Doña Anjela.—(*Aparece por la derecha. Mira y recorre la escena. Prorrumpe en llanto comprimido.*) Qué me queda ya en el mundo! Tan tranquila y dichosa ayer! Mimada por las inefables caricias de mis hijos!.... y hoy!.... sola y desgraciada!!...

(*Pausa.*) La súbita muerte de Berta y el caldoso de Ricardo, me llevarán al sepulcro, para unirme á ellos!.... allá donde se reunen los que sufren en la tierra.

(*Pausa y trasportes de intenso dolor.*)

Tirano del pueblo! ya no clavarás más espinas en este lacerado corazón!! Me quitais lo que más amo en la vida! al hijo de mis entrañas! al que, cuando pequeño, fué bálsamo de consuelo en mi pobreza y viudes!.... y hoy.... cuando grande, dicha y báculo de mi vejez!!.... (*Con desesperación.*) Hombre funesto!!.... una madre te mal-



dice! y pide con su alma herida al Dios de la justicia, caiga sobre tí el más tremendo castigo.... Que los doloridos ayes de mi corazón suban hasta el cielo, pidiendo venganza!!....

(*Pausa y con ternura.*) Entre mis brazos y Ricardo, está el terrible cadalso! (*Llora, luego medita.*) Sí.... sí, yo debo vivir!.... y vivir para vengaros hijos míos! (*Diversas y vehementes manifestaciones.*) Me convertiré de madre amorosa y tierna, en leona feroz y soberbia, en terrible fiera, para ahogar entre mis crispadas manos al matador de mis hijos!!! (*Lijera pausa.*) No huyais!.... es en vano! (*Con amarga locura.*) Si en las profundidades del abismo te ocultaras infame asesino, allá me llevarán mi venganza y mi dolor!!

**Presidente.**—Calmaos señora! La muerte de Ricardo Castro de Medina, será glorificada como mártir de la Patria!.....

**Doña Anjela.**—(*Interrumpiendo.*) Soy madre!! y para mí en el mundo, no hay gloria ni dicha, sino la comparto ó no la recibo del hijo que lloro!! (*Pausa y movimientos.*) Yo debo despedirme de él (*Pausa*) Tendré sobrado valor, (*Con resolución.*) Me acompañareis dos de vosotros? Puede que necesite un apoyo.

**Presidente.**—Estamos á vuestras disposición.

**Doña Anjela.**—Gracias, señores. Dispensad esta molestia!

**Presidente.**—Es nuestro deber y nos congratulamos con su cumplimiento.

Doña Anjela.—(*Después de mudas manifestaciones.*)

En mi desgracia, señores, me será permitido dar á mi hijo un triste adios?... Ah!.... Sí!.... bañar su placido rostro con mi amargas lágrimas!!.... recibir sus efusivos abrrzos!.... y prodigarle mis postrimeros besos!!.... (*Pausa. Abatida por el sufrimiento.*) No le diré que su Berta ya no existe! que ignore este nuevo dolor en sus últimos instantes!!!.... (*Cambiando de tono.*) pero sí, me empaparé en los acerbos trasportes de su martiric! y junto con su muerte injusta, (*Con loca energía.*) mi brazo recibirá ánimo, resolución y valor para tronchar de un sólo golpe la odiosa cabeza que gobierna con la muerte y el terror!! (*Pausa breve.*) Más, (*Con vehemencia.*) sí á la madre le faltasen las fuerzas, sobraré patriotismo al chileno para dar tremenda lección al osado Tirano que ahoga y ultraja la soberana libertad!!!....

Vamos..... (*Dirigiéndose á los miembros del Comité.*)

FIN DEL CUARTO ACTO.



## ACTO QUINTO.

### Cuadro Primero.

Una Sala de la cárcel con reducido menage.

#### ESCENA PRIMERA.

SUB-ALCAIDE Y FLORES.

**Sub-Alcaide.**—(*Leyendo un papel, luego después.*) Es insoportable lo que pasa: lucha y vigilancia constantes para frustrar tentativas y sorpresas!

(*Mira á la izquierda y vé a Flores que entra con un farol y varias llaves.*)

Vienes, Flores, de inspeccionar la guardia que rodea la cárcel?

**Flores.**—Y de vigilar la que guarda á los presos políticos. No hay novedad.

**Sub-Alcaide.**—Me pasma la habilidad con que combinan sus planes y la oportuna cooperación que en todas partes encuentran estos *constitucionales*, como se han dado en llamar. (*Con artificio.*) Si no recibo tan á tiempo el denunció, mi fidelidad se habría puesto en duda.

Flores: esta noche pasaremos en acecho. Sé que los amigos de Castro de Medina tratan de salvarlo á toda costa, y á toda costa tenemos que impedirlo.

(*Aparte y frotandose las manos.*) Es preciso hacer méritos!.... *El esclarecido ciudadano* me ha prometido grandes recompensas!!

(*A Flores tocandole un hombro.*) Acompáñame y te aseguro el premio.

Flores.—Señor: yo, aunque pobre, no trabajo por interés de recompensas, sino porque es mi deber desempeñar con satisfacción el puesto que la Nación me paga. Hace treinta años que la sirvo.

Sub-Alcaide.—Nunca dejas tus puritanos principios! por ellos te ves humilde y olvidado.

Flores.—(*Desentendiéndose.*) Voy á saber si dieron caza á dos sospechosas mujeres que rondaban por el costado Sur de la cárcel. (*Sale.*)

Sub-Alcaide.—Paciente luchador! yo te colocaré en el puesto que mereces.

## ESCENA II.

SUB-ALCAIDE Y EL DOCTOR DEL ESTABLECIMIENTO.

Sub-Alcaide.—Señor doctor! (*Quien aparece por la izquierda*) tanto madrugais? Aun no amanece y ya venis á asistir á vuestros enfermos! Teneis alguno de mucha gravedad?.... Ya se vé, es Vd. tan caritativo que no me estraña su visita á esta hora.

Doctor.—Graves dolencias que curar me traen tan de madrugada á esta lóbrega casa. Hay dos enfer-

mos en suma postración y tengo interés en salvarlos.

(*Pausa.*) Sintiéndome nervioso é intranquilo por lo que sucede, no he podido conciliar el sueño y resolví acudir al lado de los que sufren para procurarles alivio.

(*Pausa y estudio.*) No es verdad que el hombre goza y su alma se siente henchida de dulce satisfacción, cuando practica el bien?

No es verdad que las buenas acciones elevan y ennoblecen al que las ejecuta?

**Sub-Alcaide.**—Así debe ser, señor. No lo dudo.

**Doctor.**—(*Con marcada condolencia.*) Veo aquí tantos honorables ciudadanos arrancados de los brazos de sus deudos y de las labores del trabajo, para sepultarlos en estrechas y oscuras prisiones!!....

**Sub-Alcaide.**—Bien las merecen.....

**Doctor.**—(*Interrumpiendo.*) Y sin embargo, aceptan la franca y gloriosa muerte en el combate, ántes que contraer funesto cortejo de mortales achaques.

(*Pausa ligera.*) Esto me contrista, y mi corazón de amigo, se apena amargamente!!

### ESCENA III.

FLORES *y dichos.*

**Flores.**—(*Entrando.*) Don Fernando: el señor Alcaide que, por su mala salud, de todo se exime, ruega á Vd. vaya un momento.

Sub-Alcaide. — Voy en seguida. (*Al doctor.*) Con vuestro permiso. (*Saliendo y aparte.*)  
Otra conspiración quizás!....

#### ESCENA IV.

DOCTOR SOLO.

Diez días de constantes afanes para poderlo arrancar de los brazos de la muerte!

#### ESCENA V.

EL DOCTOR Y VALDERRAMA.

Valderrama. — (*Aparece repentinamente. Habla lijero y sobresaltado. Teme lo sorprenden.*)

Doctor: el infame que acaba de salir os delató ayer por segunda vez.

Doctor. — (*Impasible.*) No me intimida. En esta entrevista gastaré todo recurso.

(*Pausa.*) Gracias amigo!.... Cuán valiosos son vuestros servicios!

Valderrama. — (*Interrumpiendo.*) Aun no tanto como los estimais, deliro por prestarlos al lado de mis compañeros del Norte.

Doctor — (*Con autoridad.*) Quedaos aquí. Este es vuestro puesto, y debéis ayudarnos en la evación de Castro de Medina. (*Pausa muy breve.*)

En todas partes y en cualquiera condición se sirve á la buena causa.

Valderrama. — (*Resuelto.*) Acepto, pero os recomiendo

(*Mirando en todas direcciones.*) no deis nada anticipado á ese miserable. Sé que piensa exhibir vuestras dádivas como cuerpo de delito para ratificar sus delaciones.

(*Al oír la voz del Sub-Alcaide.*) Ya se acerca.... todo lo afronto.... ordenad.... (*Váse con rapidez.*)

Doctor.—(*Solo*) Cuántos terribles dramas de tétricas escenas nos dejará esta fatal contienda!!....

Sub-Alcaide.—(*Antes de aparecer.*) Pues emplearé en este asunto la más fina diplomacia. (*Entrando. Al doctor.*) Con que estais muy apenado?

Doctor.—(*Interrumpiendo.*) Decidme la verdad ¿cuando fusilan á Castro de Medina?

Sub-Alcaide.—Hoy á las 9½ A. M. (*Se advierte sorpresa en el doctor.*)

Doctor.—¿Permitis que me despida de él?.... Soy su amigo!....

Sub-Alcaide.—Siento no complaceros. Los reos, hasta que sucumban, no verán más que al sacerdote que los prepara y á los soldados que ejecutarán la sentencia.

Doctor.—(*Pausa y ciertos ademanes.*) Vd. posee una familia, cuyo bienestar depende de su intelijencia, honradez y cordura...

Sub-Alcaide.—(*Interrumpiendo.*) Lo que sé es que amo á los míos y les procuro el mayor bien.

Doctor.—(*Con entusiasmo y esperanza.*) Corriente. Yo, en vuestro lugar, realizaría con una sola acción, las legítimas aspiraciones de un amoroso padre...

Sub-Alcaide.—Cómo?....

**Doctor.** — Salvando á tantos cautivos del despotismo, cuyo rescate importaría una merecida recompensa para su libertador!

**Sub-Alcaide.** — Qué me quereis decir?... espresadlo francamente.

**Doctor.** — (*Con resuelta determinación.*) A Vd. lo creo incapaz de una felonía, y esto me induce á recomendarle, aproveche una especial ocasión para vivir holgada y tranquilamente.... quiero la vida, nó de un criminal, sino de esa admirada figura que llamamos nuestro amigo Ricardo Castro de Medina.

(*Pausa.*) — Decidme claramente que consentis, y cincuenta mil pesos estarán á vuestra disposición.

(*Con protesta.*) No os compro. Somos sus admiradores los que os mostramos gratitud porque devolveis al hogar un padre de familia y á la Patria un ciudadano amante y servidor

**Sub-Alcaide.** — No debiliteis mis propósitos, doctor....!

**Doctor.** — (*Con empeño.*) Mirad vuestro presente y porvenir. (*Pausa.*) Serán ochenta mil, y en vuestras manos encontrarán, estoy seguro, provechoso destino.

**Sub-Alcaide.** — (*Con mala intención.*) Doctor!.... no recurráis á este peligroso expediente!

**Doctor.** — (*Con entusiasmo y sumo interés.*) Prometo entregaros ántes que amanezca, cien mil pesos ó lo que me pidais por la libertad de Castro de Medina,



**Sub-Alcaide.**—(*Pausa y ciertas maneras.*) Mi voluntad es grande como mis necesidades (*Después de meditar.*)...Ydos tranquilo: ejecutaré las insinuaciones que me hicisteis hace tres días, y no tendreis quejas de mí.

**Doctor.**—Para acallar escrúpulos, si es que los tuvierais, sabed que, ántes que asesinar, vais á salvar al tipo del verdadero patriota: modesto como valiente, jeneroso como honrado, intrépido hasta el heroismo y grande hasta el martirio!!

**Sub-Alcaide.**—Os prometo hacer mucho por él. Estoy vivamente penetrado de vuestros fundados encarecimientos. (*Con resolucion.*) En un momento más, y ámbos de acuerdo, quedareis plenamente satisfecho.

**Doctor.**—(*En tono solemne.*) No olvideis que soy hombre de honor y que sabré cumplir mi palabra. Voy al lado de mis enfermos. Hasta luego. (*Da la mano y sale.*)

## ESCENA VI.

SUB-ALCAIDE, solo.

(*Dirijiéndose á la puerta por donde ha salido el doctor.*)

Ah!.... corruptores de la ley y amantes del cohecho!!.... pagareis muy caro vuestro atrevido intento!

(*Pausa.*) Este bondadoso filántropo, pagará su

delito en el mismo banquillo que pronto ha de ocupar su recomendado!

(*Pensativo.*) Bonita es la suma, pero tambien son doradas las promesas que me hace el *Electo Presidente*.

(*Pausa.*) Mi conciencia sabrá deliberar oyendo los dictados de la razón ante las reales conveniencias.

A meditar y á resolver.... (*Sale.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO DEL ACTO QUINTO.

(*Se levanta el telon siguiente*)



## ACTO QUINTO.

### Cuadro Segundo.

Sala de prisión.

### ESCENA PRIMERA.

CASTRO DE MEDINA, SANTIBAÑEZ, KLITOFF Y UN SACERDOTE  
FRANCISCANO. LOS REOS CON GRILLOS.

Sacerdote.—Hermanos! vuestras almas estan purificadas  
por las saludables gracias de la penitencia!!

Reiterad vuestros votos:

¿Creeis en Jesucristo y en su doctrina?

Reos.—Sí, creemos.

Sacerdote.—Creéis en el premio ó castigo, segun las  
obras?

Reos.—Sí, creemos.

Sacerdote.—Creeis en la omnipotencia divina y en su  
misericordia infinita?

Reos.—Sí, Padre, creemos.

Sacerdote.—(*Con solemnidad.*) Recibid la absolución de

vuestras culpas y la bendición de vuestras almas!!

## ESCENA II.

EL FISCAL, EL ALCAIDE y *dichos*

**Fiscal.**—De rodillas los reos. (*Pausa.*)

Vistos:

“Sometidos á juicio Ricardo Castro de Medina, Eugenio Klitoff y Benito Santibañez, y, estando convictos y confesos de haber cometido con alevosía los delitos de conspiración el primero; de sedición el segundo y de complicidad el tercero, con el objeto de hechar á pique por medio de torpedos de dinamita los buques de la Nación, el Consejo de Guerra permanente, condena á la pena de muerte á los mencionados reos en conformidad al art. 141, título 80 de la Ordenanza General del Ejército.”

(Firmada esta sentencia por los miembros del Tribunal y confirmada por el General en Jefe.)

**Castro de M.**—(*Poniéndose de pié como los demas reos.*)

Señor Fiscal: vuestro dictámen no fué más que el cumplimiento de una orden superior. (*Pausa.*)

Yo, como reo, os perdono; como hombre honrado, os compadezco y como chileno sois indigno de mi mano. Dejadnos en paz.

**Fiscal.**—(*Con hiriente mofa.*) Siento deciros que en este momento, no es conveniente la arrogancia!

(*Castro de Medina le hace altiva indicación para que*

*se retire, á lo que contesta con una reverencia. (Váse con el Alcaide.)*

### ESCENA III.

#### LOS REOS Y EL SACERDOTE.

**Castro de M.**—(*Se dirige á Santibañez. Le toca suavemente el hombro izquierdo.*) Pobre Santibañez! humilde soldado del deber!... tu libre voluntad te arrastró á esta situación!! Animo!... (*Cambia de tono.*) Si fuisteis resuelto para obrar, sed valiente para morir, y unamos nuestra suerte á los tantos miles de subyugados ciudadanos que el déspota expone sin compasión contra las indómitas legiones de nuestros compañeros del Norte!!

(*Pausa y con tristeza.*) La batalla se librará con los sangrientos horrores de una guerra fratricida, y solo por el fátuo y criminal capricho de un hombre, quedarán tantos hogares en amargo luto y en triste miseria!!....

**Sacerdote.**—Calmaos, hijo mio! Sed caritativo y perdonad á vuestros enemigos!

**Castro de M.**—(*Impresionado.*) Bien, Padre!

**Santibañez.**—(*Con marcada naturalidad.*) Estoy resignado á morir. (*Pausa.*) Alarcón que tomó tanta parte en este asunto, y del cual fuí yo un simple ayudante, se salva. No importa. Qué valgo yo? Muy poco, pero como chileno, muero contento porque ganarán mis hermanos del Norte á quienes acompaño hasta la eternidad con un ¡Viva la Oposición!!

**Klitoff.**—(*Abatido y pesaroso.*) Pocos instantes me quedan de vida y quiero ocuparlos, señor Castro de Medina, en mostraros mi arrepentimiento y en implorar vuestro perdón. (*Pausa.*)

He sido un cobarde y un vil. Os ayudé solo por ambición al dinero y os delaté solo por salvarme de la muerte!!

(*Se arroja.*) Señor! ... vuestra alma generosa no alberga odios mezquinos! Otorgadme el perdón que necesito para morir en paz y arrepentido!!.... El remordimiento atroz que me tortura es bastante expiación para mi falta!! ... Perdón!.... perdón os pido delante de Dios, ante cuyo trono pronto compareceremos!!

**Castro de M.**—(*Condolido.*)—Levantaos compañero desgraciado! (*Pausa.*) Morid tranquilo, y seguro de haber obtenido lo que en este instante me pedis.

(*Pausa.*) Es tan grande el mal que me habeis hecho, que no hay venganza ni odio posible!  
(*Dándole un abrazo.*)

**Sacerdote.**—Bien, amados hijos! en presencia de la eternidad el alma debe extasiarse en los impulsos de las mas puras virtudes y en las inspiraciones de la caridad y del perdón!!

**Castro de M.**—(*Avanza en la escena con gravedad y asido del sacerdote á quién se dirige.*)

(Santibañez y Klitoff permanecen sentados hácia el fondo, manifestando el primero resolución y en actitud resignada y penosa el segundo.)

Por mi salvación, os juro que, todo cuanto hice

lo ofrecí y lo ofrezco á mi Patria humillada por las injurias de un Tirano!!

Esta es la hora del sacrificio! (*Pausa.*) Mis profundas congojas se asocian á doloridos acentos con los cuales se hermanan en simpática efusión!!.... (*Continuando.*) Son los ayes!! de las víctimas; son los lamentos de mis correligionarios que soportan y sufren las iras del verdugo (*Pausa.*)

Compañeros!.... sufrid con fé y entereza los infortunios de hoy y tendreis vosotros, nó yó, (*con amargura.*) el justo placer de coronar la obra y de recibir de un pueblo salvado del oprobio, los espontáneos ecos de su gratitud y los cantares por su reconquistada Libertad!

**Sacerdote.**—Apartaos de todo motivo que no sea vuestra salvación. Pensad únicamente en la Patria Celestial!

**Castro de M.**— Estoy resuelto, Padre, muy resuelto; más mi dolor es intenso al dejar el mundo! (*Pausa y con ternura.*) Me lloran seres muy queridos!! (*Después de un pasajero abatimiento, se anima y demuestra valor.*) pero todo lo soporto... es mi deber.

(*Con calor y convencimiento.*) Cuántos ciudadanos han sacrificado: tranquilidad, bienestar, fortuna y hasta su existencia!!

(*Con arrebató.*) No ha consternado y llenado de pavor al ver salvajemente vejados: á débiles ancianos, á invulnerables señoras y á eminentes

hombres, gloria y orgullo de la Nación?

Yo no hago más que imitarlos, convencido de la justicia de la causa que defienden y por cuyos fines yo muero!!

**Sacerdote.**—Calmad vuestro ajitado espíritu. Concretaos á la penitencia y al arrepentimiento! Serenaos!

**Castro de M.**—Oid, mi Padre: el que muere como yo, tiene derecho á las espansiones de sus más caros afectos.

**Sacerdote.**—Hijo mio! olvidad las cosas terrenales! orad! que la plegaria consuela y fortifica el alma amargada por las debilidades humanas! Mirad solo al Cielo!

**Castro de M.**—(*Emocionado.*) Padre: dadme gusto! Ya poco me resta! (*Pausa.*) Sagrados encargos voi á encomendaros! Vos, sacerdote, que recibís al hombre en la cuna y lo despedis en los dinteles de la eternidad, los sabreis cumplir.....

**Sacerdote.**—Depositario de las gracias divinas, nuestra misión es servir á la humanidad!

**Castro de M.**—(*Hace una señal de aprobación.*) Presto á abandonar este mundo me anonada dejar una madre, una esposa!.... un hijo!... que sufrirán mucho! oh! sí, mucho con mi muerte! (*Pausa.*) Ellos tan tiernos! tan amorosos!.... Yo he sido su delicia! Mi casa un Eden.... y el niño, risueña alegría y encanto de mi hogar! (*Reprime doloroso llanto.*) Hijo idolatrado! ya no besarás más á tu padre!!



**Sacerdote.**—(*Acariciándolo.*) Animo, hermano! sed paciente y resignado!

**Castro de M.**—(*En lucha cruel.*) Oh! Patria! dadme valor! (*Pausa.*) Sí, (*Serenándose*) lo tendré. (*Al sacerdote.*) Con la caridad evangélica que á usted caracteriza, aconseje y dirija á esa desgraciada criatura, tesoro de amor y de consuelo de su desolada madre!!!

(*Con ternura y emocionado.*) Dígale que recuerde siempre á su padre en el cumplimiento de las leyes civiles y morales! (*Pausa lijera.*)

Que si le dejo por herencia un nombre y un ejemplo, le pido unido á su madre una plegaria para el Cielo y dos lágrimas en mi tumba, todos los años en esta fecha!! (*Cae abatido en un asiento.*)

**Sacerdote.**—Satisfacción experimento recibir vuestras disposiciones! pero reponeos! escuchad sereno y contrito el amoroso adios de la religión!

#### ESCENA IV.

##### EL ALCAIDE y dichos

**Alcaide.**—(*Dirijiéndose a los reos.*) Señores, ha llegado el momento de marchar.

**Castro de M.**—(*Poniéndose de pié, con voz llena y porte sereno.*) Estamos dispuestos.

**Alcaide.**—(*Al Sacerdote.*) Encaminadlos y prestadles los últimos auxilios. (*Sale.*)

ESCENA V.

DICHOS, MENOS EL ALCAIDE.

Castro de M.—(*Avanza en la escena.*) Patria bien cara! Recibe la ofrenda de mi vida que la sacrificio lleno de esperanza y de valor porque pronto en tu cielo luzca la estrella de la Libertad y reine el dulce bienestar de la paz! (*Se reúne a sus compañeros. Oyén con recojimiento al Sacerdote que los exhorta.*)

Sacerdote.—“Hijos míos! sigamos á Jesucristo que subió al Calvario para morir por nosotros! consolaos!... estais en gracia de Dios!! Ya están abiertas las puertas del cielo para recibiros! allí os esperan Jesus y su Santísima Madre!!!...”

(*Antes de terminar lo anterior, habrán desaparecido de la escena.*)

FIN DEL CUADRO SIGUNDO DEL ACTO QUINTO.



## ACTO QUINTO.

### Cuadro Tercero.

#### Patio de la Cárcel.

Al levantarse el telón habrá un otro inmediatamente después con una ancha puerta al centro que da vista al patio de la cárcel.

Aparecen en movimientos algunos piquetes de tropas de distintos cuerpos. A una voz del jefe, se ordenan.)

#### ESCENA PRIMERA.

LOS REOS, EL SACERDOTE y *Dichos.*

**Sacerdote.**—(*Desde antes de aparecer con los reos en la escena se le oye decir.*) “Unid vuestra almas á la del Salvador que murió por amor á nosotros en medio de humillaciones y tormentos!!”

(Todos se sientan convenientemente. Los reos al fondo.)

**Oficial encargado de la ejecución.**—En nombre de la ley, el que pidieré indulto para los reos, será pasado por las armas (*Pausa ceremoniosa.*) Reos de la Patria, qué deseais?

**Castro de M.**—Yo, un momento más de vida.

**Oficial.**— Me es grato complaceros, Confiad vuestras últimas disposiciones. (*Indicándole se aísle un tanto.*)

**Castro de M.**—(*Que ha avanzado con el Sacerdote.*) Amado Padre!.... (*Sacando algo de un bolsillo.*) Siempre he llevedo en mi cartera el retrato en traje de novia de mi adorada Berta!.... (*Se arrodilla mirando la tarjeta.*) Berta!.... adios compañera!!.... En este instante se corta el hilo de nuestra felicidad!!

Adios pureza anjelical!....Dejo de amarte en esta vida para recibir en la otra el soplo cariñoso de tus fervientes oraciones!!

Adio inefables goces del amor!!....

Adios para siempre tiernas delicias del hogar!!....  
(*Cae en abatimiento.*)

**Sacerdote.**—(*Aprovecha este estado y á corta distancia, se arrodilla con el crucifijo en las manos y lleno de unción.*) Gran Dios de bondad y de justicia!!.... recibisteis ayer en tu trono celestial á la esposa mártir!.... y en la madrugada de hoy, ha volado tambien á tu Santísimo seno, ayudada por mis humildes oraciones, la madre desgraciada y virtuosa!!.... (*Con místico arrebató.*) angel como su nombre y buena como una madre!!!.... (*Pausa.*) Dios de piedad!!.... recibid, ahora, entre tus divinos brazos al hijo modelo, al amante esposo y al gran patriota!!.....

Castro de M.— (*Con voz dolorida y un tanto ahogada.*)  
Padre....! orais por nosotros?.....

Sacerdote.— (*Alzándose.*) En verdad hermanos. Satisfacción evangélica es para el Sacerdote elevar sus preces al Dios de inagotables gracias! (*Castro de M. se pone de pié.*) Su misericordia infinita os concederá el debido reposo que vuestros espíritus han menester.

Castro de M.— Dios os pagará!.... pero no me abandoneis! mucho necesito de vos! (*Pausa.*) Decidles á mi madre!.... á Berta!.... á mi hijito! (*Con intenso dolor.*) que mi último suspiro fué para ellos!!....

Sacerdote.— Cumpliré con sagrado propósito, vuestros particulares encargos!

Castro de M.— (*Conmovido y agobiado con tanto sufrir, dice:*)  
Tomad este retrato..... (*Lo detiene y lo mira.*)  
Oh!.... tan resuelto para morir.... pero tan cobarde ante la realidad de dejarte Berta mía!!!.....  
(*Un momento de congoja, luego se manifiesta que todo quiere vencerlo á fuerza de valor.*)

(*Al Sacerdote.*) Decid á mi compañera que cuando reciba mi cuerpo y, al cerrar el ataúd, coloque esta imájen á quí, (*Señalando el corazón.*) con cuyo orijinal me uniré en la mansión eterna!!....  
(*Antes de entregar el retrato lo besa.*)

Oficial.— (*Que ha avanzado.*) Aunque me sea doloroso.... concluyamos, señor. (*Indicando el banquillo.*)

Castro de M.— (*Con espresiva grandeza.*) Bien....  
(*Al salvar la puerta, se alza el telón que la forma.*)

Klitoff.— Señor Castro de Medina: necesito oír nuevamente vuestro generoso perdón. (*Arrodillándose.*)

**Castro de M.**—Tus lagrimas espiatorias, te hacen digno de él. (*Dándole la mano.*) Alzaos!.... (*Al abrazarlo.*) Es muy dulce perdonar. (*Luego pasa á Santibañez que al abrazarlo le dice:*) Adios, amigo!! (*Igual acción ejecutan Klitoff y Santibañez, diciendo:*

**Santibañez.**—Adios, compañero! .....

**Klitoff.**—Adios.....

**Castro de M.**—(*Preparando la venda.*) Marchemos resuelto!.....

**Sacerdote.**—“Hijos míos! pidan á María venga en vuestro auxilio!.... mirad al Salvador que abre sus brazos para recibirlos!!”....

**Castro de M.**—Patria querida! muero en la creencia que siempre serás grande!!.....

(Se sientan, se vendan lá vista y un soldado los ata al banquillo. El Sacerdote ora de rodillas. Los tiradores se ordenan.)

**Sacerdote.**—(*De pié los bendice y luego á Castro de Medina.*) Mártir!.... subid al Cielo!!

(Al sentirse la descarga, cae el telón.)

FIN.